



Facultad de
Ciencias Sociales
Escuela de Sociología
Carrera de Sociología

El “*rescate*”: Lienzos como trofeo de guerra en las Barras Bravas

HANS HERNÁN MORA PAVEZ
MISAEL ALEJANDRO MORENO TAPIA
WERNER ARMIN NEUMANN VILLA

Memoria para optar al Título de Sociólogo

Profesora guía: Alejandra Ramm Santelices

Valparaíso, Chile, 2022

DEDICATORIA

A todas y todos quienes mantienen vivo el espectáculo del fútbol, a pesar de la represión, a pesar de las trabas y de la criminalización constante de la prensa.

MISAEI

A mis padres, Misael y Febe por permitirme estudiar y apoyarme en este largo camino. A mi hermano Fabián, por no preguntar tantas veces cómo voy con la tesis.

A Monserrat y Liam, por permitirme ser parte de su familia, de su hogar y de su vida. Los amo con mi vida.

WERNER

A mis padres, Armin y Verónica, a mi compañera, Natalie, gracias infinitas por todo el apoyo y confianza que me entregaron estos años.

AGRADECIMIENTOS

A todos los hinchas y barristas que accedieron a formar parte de esta investigación, de verdad fueron fundamentales, sin su ayuda, esta memoria no hubiera sido posible.

A la profesora Alejandra Ramm, por darnos confianza cuando no la teníamos y alentarnos a trabajar con plazos.

A Eugenia Santis, por atender todas nuestras consultas, incluso fuera de su horario de trabajo, sin su ayuda, esta memoria no hubiera salido a tiempo.

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|------|
| Dedicatoria | iii |
| Agradecimientos | iv |
| Resumen | viii |
| Abstract | ix |
| 1. Introducción | 1 |
| 1.1. Presentación del problema | 1 |
| 1.2. Delimitación de conceptos a utilizar en la investigación | 2 |
| 1.2.1. Espectadores, hinchas y barristas | 2 |
| 1.2.2. Piño | 4 |
| 1.2.3. Lienzo | 5 |
| 1.2.4. Rescate | 6 |
| 1.2.5. Aguante | 7 |
| 2. Contextualización del problema | 8 |
| 3. Justificación y relevancia del tema | 12 |
| 4. Planteamiento del problema de investigación | 14 |
| 4.1. Objetivo general | 14 |
| 4.2. Objetivos específicos | 14 |
| 5. Estado del arte | 15 |
| 5.1. Masculinidad y violencia | 18 |
| 5.2. Territorialidad | 25 |
| 6. Diseño metodológico de la investigación | 29 |
| 6.1. Enfoque metodológico | 30 |
| 6.2. Muestreo | 31 |
| 6.2.1. Universo | 31 |
| 6.2.2. Muestra | 32 |
| 6.3. Técnica de producción de datos | 33 |
| 6.4. Técnica de análisis de datos | 35 |
| 6.5. Calidad del diseño | 35 |
| 6.6. Condiciones éticas | 37 |

| | | |
|--------|---|----|
| 7. | Análisis de resultados | 38 |
| 7.1. | Interacción en la infancia | 40 |
| 7.2. | Agentes socializadores de la hinchada | 43 |
| 7.2.1. | Convertirse en hincha – barrabrava | 43 |
| 7.2.2. | Bus barra | 48 |
| 7.2.3. | Piños | 50 |
| 7.2.4. | El lienzo | 53 |
| 7.2.5. | Consecuencias del barrismo | 56 |
| 7.3. | Rescate | 60 |
| 7.3.1. | La práctica | 60 |
| 7.3.2. | Significado | 65 |
| 7.3.3. | Nueva y vieja escuela | 70 |
| 7.3.4. | Consecuencias del rescate | 72 |
| 7.3.5. | Opinión de los entrevistados | 74 |
| 7.4. | Códigos y respeto | 75 |
| 7.4.1. | Masculinidad y sexismo | 81 |
| 8. | Conclusiones | 84 |
| | Bibliografía | 87 |
| | Glosario | 91 |
| | Anexos | 93 |
| | Pauta de entrevista realizada a los hinchas y barristas | 93 |
| | Constancia | 96 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|--|----|
| Tabla 1. Hinchas y barristas entrevistados | 42 |
|--|----|

RESUMEN

La siguiente investigación explora la práctica del rescate o robo de lienzos, así como las significaciones y motivaciones que se presentan en esta, en el contexto de las barras bravas en Chile. Para el estudio de este fenómeno se realizaron entrevistas semiestructuradas a barristas e hinchas de algunos equipos del fútbol chileno con la finalidad de explicar en qué consiste la práctica del rescate y qué la motiva. Asimismo, se describe el contexto sociocultural en el que se desarrollan los rescates, estableciendo un nexo entre la "cultura de la calle" y la "cultura barrista", a la vez que se exponen las formas de valoración social de los sujetos dentro de las barras por medio del respeto. Dentro de la cultura barrista, estas formas de valoración basadas en el respeto resignifican conductas poco aceptadas en la sociedad como el arrojo, la agresividad o el uso de la violencia física.

Palabras clave: rescate – aguante – barras bravas – lienzos – trapos

ABSTRACT

The following research explores the practice of the *rescate* or the stealing of football banners, as well the meanings and motivations that are present on it, in the context of the *barras bravas* in Chile. For the study of this phenomenon, semi-structured interviews were made to the *barristas* and football fans of some Chilean football teams in order to explain what the practice of the *rescate* consists of and what motivates it. Likewise, the sociocultural context in which the rescues take place is described, establishing a link between "street culture" and the "*barrista* culture", while at the same time, the forms of social valuation of the subjects inside the *barras* are exposed through respect. Inside the *barrista* culture, these forms of valuation based on respect resignify behaviors that are not so accepted in society, such as courage, aggressiveness or the use of physical violence.

Key words: football banners steal – football culture – football supporters - football banners

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge, en primera instancia, como una necesidad de quienes redactan esta memoria por explorar una problemática que fuera afín a nuestros gustos e intereses personales y de modo que también nos permitiera tener una mayor cercanía y entendimiento previo respecto de la temática. En términos generales, nuestra temática está muy ligada al fútbol, en específico, en esta memoria se buscará ahondar particularmente en los comportamientos de las barras bravas y en específico en una práctica común entre barristas denominada “rescate”.

1.1. Presentación del problema

“Las fuerzas del mercado, la globalización y la tecnología de las comunicaciones han impulsado la transformación del fútbol en un espectáculo de masas” (Elsy, 2011, pág. 1), esta afirmación debe entenderse incluyendo no solo lo que ocurre dentro del campo de juego -que sin dudas tiene un papel central incuestionable- sino también lo que pasa afuera de este. Las “barras bravas”, como se denomina a los seguidores más radicales de cada equipo, convierten en una auténtica puesta en escena los estadios donde se disputa cada partido, en especial para aquellos encuentros que tienen mayor importancia. En este contexto las barras se expresan a través de todo tipo de elementos alusivos al equipo, tales como las clásicas camisetas, cánticos, pirotecnia y lienzos. Estos últimos son de vital importancia para la presente investigación.

Los lienzos, trapos o telas, como suelen llamarlos los grupos de barristas, son una popular forma de expresión, comúnmente hechos de una tela de gran tamaño

y distintivo entre las barras de los diversos equipos de fútbol. En ellos, se pintan o imprimen mensajes de todo tipo; desde remarcar la procedencia geográfica de los portadores, arengas motivacionales, provocadores mensajes contra el rival, hasta consignas políticas y sociales. Estos, son de gran valor para las agrupaciones a las que representan, denominadas “piños”, ya que constituyen parte importante del folclor de la cultura barrista a nivel mundial. En el caso latinoamericano, es común el robo o rescate de lienzos por parte de hinchadas rivales, los cuales son presumidos principalmente por redes sociales (exhibidos como fotos en comentarios de páginas de Facebook o Instagram afines) o colgados al revés en los partidos contra el equipo alusivo, razón por lo cual estos deben ser resguardados con gran cautela y defendidos a toda costa (en algunos casos, incluso con la vida), ya que el perderlos puede ser interpretado por los demás miembros del grupo como una gran deshonra y puede implicar la pérdida del respeto por parte de los demás piños de la barra.

1.2. Delimitación de conceptos a utilizar en la investigación

Para una mejor comprensión y una adecuada contextualización del problema a investigar, explicaremos, a través de diversos autores, conceptos, prácticas y actores, los que serán nombrados de manera recurrente en el presente trabajo.

1.2.1. Espectadores, hinchas y barristas

Para el presente tópico, debemos destacar la diferenciación entre actores que hacen dos autores, el inglés John Clarke y el chileno Andrés Recasens. Clarke nos explica que, en un principio, los valores presentes en el fútbol eran compartidos con los valores de la clase obrera, razón por la cual, este deporte no era simplemente un juego, sino que constituía una identidad y escape de la rutina

del trabajo. Es por ello, que en ese entonces no existía una distinción marcada entre espectadores e hinchas:

(...) hasta la Segunda Guerra Mundial, los valores centrales del fútbol coincidían con los valores de la clase obrera. Estos valores concordantes era básicamente: a) la emoción, ya que el fútbol produce la excitación y emoción que la rutinización de la vida diaria ha negado a los trabajadores industriales; b) la habilidad física, ya que el fútbol está basado básicamente en la habilidad, destreza y fuerza física al tratarse de un conflicto físico, lo que enlaza con los valores de masculinidad y virilidad de la clase obrera que, por otro lado, no ve la violencia como algo problemático, aunque existan límites para la violencia considerada “normal”; c) la identidad local, fundamentada en la comunidad y la asistencia mutua, era importante para la clase obrera y el equipo de fútbol estaba localizado en un terreno local, siendo la estrella del equipo habitualmente un joven de su misma clase e identificado con la misma; y d) la victoria, ya que la vida de los obreros era una vida de dominación y de ordenes por parte de “ellos”, de los jefes, siendo el fútbol un modo de ganar en el que no cuenta la clase social, sino la fuerza y habilidad física. En este último sentido, la frase de la clase media: “es sólo un juego”, no tiene valor para la clase obrera, que ve en el fútbol una vía de escape de su rutinaria vida diaria. (Martín & García, 2011, pág. 79)

Según esta perspectiva, el espectador aparece luego de la posguerra y los cambios producidos por ella, tales como la profesionalización, internacionalización y comercialización del fútbol, lo que amplió el espectro de público hacia las clases medias, quienes lo consideraban solo una entretenición.

El aficionado genuino ya no era más el trabajador tradicional, que ve como en el partido del sábado está unida su fortuna intrincadamente con la de su equipo y que participa activamente en el juego; en su lugar apareció el consumidor racional y selectivo de entretenimiento, que juzga objetivamente el fútbol desde su asiento en las gradas. (Martín & García, 2011, pág. 76)

En palabras simples, aparece una forma de vivir el fútbol desde la división de clases. Bajo esta dicotomía, los movimientos skinhead, quienes surgen de las clases obreras y barrios industriales, comienzan a organizarse en los estadios, dando origen al hooliganismo:

(...) el hooliganismo del fútbol debe, por tanto, ser visto no sólo como un intento de defender el fútbol para la clase (obrero), sino como un reflejo micro cósmico de un intento de defender la cultura (obrero) contra la usurpación de la burguesía (...) (Martín & García, 2011, pág. 76)

Recasens también marca límites entre los distintos tipos de asistentes al estadio. Para este, un espectador es quien va a disfrutar del espectáculo deportivo sin necesidad de involucrarse en los cánticos o gritos, o sin ser siquiera simpatizante de alguno de los equipos participantes en el cotejo. El hincha es quien sí es partidario de uno de los equipos participantes y “vibra” con el encuentro, participando ocasionalmente de los cánticos, gritando los goles y reclamando los cobros arbitrales. El barrista es quien se ubica, valga la redundancia, en el sector de la barra, y participa en cánticos, gritos y animación durante todo el partido. Para este autor, el barrista constituye una subcultura o, al menos, un grupo cultural claramente identificable. Son estos mismos quienes marcan su diferencia con el hincha mediante su comportamiento y entrega en los partidos (Recasens, 1999, págs. 25-26).

1.2.2. Piño

Agrupación no formal de hinchas, los cuales se organizan generalmente por proximidad geográfica, tal como lo es un barrio o una comuna, aunque existen excepciones, como los piños que se agrupan por afinidad política, por ejemplo, piños antifascistas. El tamaño de una barra va de la mano con la cantidad de piños que la componen, ya que, mientras más numeroso sea el número de los individuos que la conforman, mayor va a ser la probabilidad de que estos provengan de distintas poblaciones y/o comunas, lo cual favorece se formen piños en torno a la afinidad y ubicación geográfica. Estos marcan presencia territorial mediante la confección de murales alusivos al equipo que apoyan a su agrupación, el pintado de postes del tendido eléctrico en las proximidades a su

territorio y la confección de lienzos con el fin de ser posicionados en las rejas del estadio o galerías.

El piño es la 'unidad fuerza' de la Garra Blanca, ya que su estructura con características de horizontalidad, territorialidad, funcionalidad e inmediatez asegura la fluidez de la comunicación y su accionar eficiente y eficaz entre sus pares y sus acciones como barra. Su estructura es territorial, ya que sus integrantes son amigos, vecinos, compañeros o conocidos, parte de un proceso socializador común. La escuela, el liceo, la población, la esquina, los videojuegos y la plaza son algunos de los territorios donde se genera un tipo de resocialización que se distancia del núcleo familiar, tanto como lugar físico de protección y estadía como lugar emocional de protección y cobijo. El lugar de encuentro con sus pares es central para los jóvenes, ya que es el tiempo y el espacio de resocializar(se) sus pautas conductuales, expectativas de vida, elementos axiológicos, esperanzas, angustias, etc. Es en estos micro espacios geográficos donde se generan roles y status adquiridos, son estos campos de interacción donde se tejen identidades y representaciones socio-juveniles. (...) El número de integrantes por piño varía de 4 a 60 garreros¹. Entre los elementos que agrupan a un piño están en su territorialidad, la música, la edad o el pensamiento ideológico, definiendo en estas variables el tipo de nombre significado. (Molina & Cifuentes, 2000, págs. 159-160)

1.2.3. Lienzo

Tela o plástico que van desde un tamaño discreto, hasta inmensas piezas que cubren todo un sector del estadio, comúnmente lleva pintado o estampado el nombre del piño, una arenga al equipo, una consigna política o social, la imagen de algún ídolo deportivo o compañero caído, etc. Este es transportado de estadio en estadio e incluso a lugares que poco tienen que ver con el entorno futbolístico. Actualmente en los estadios se encuentra prohibido el ingresar lienzos que superen los 1 x 1,2 metros (Ley N° 19.327, 2016, pág. Artículo 76°) y se necesita autorización previa para hacer ingreso de los lienzos oficiales de la barra, por lo que el resto de ellos hacen ingreso de forma ilegal, generalmente ocultos bajo la ropa para burlar el control de guardias y Carabineros, o de diversas formas que

¹ Integrantes de la Garra Blanca, también denominados garra

pueden ser consideradas innovadoras y ocurrentes. Dentro del estadio, los piños deben ubicar los lienzos de manera visible, por lo que los espacios con mejor visibilidad son codiciados, generando verdaderas disputas entre piños por instalar el lienzo en un buen lugar (Villablanca, 2009, págs. 101-102). Cabe señalar que, aun habiendo sorteado los obstáculos descritos anteriormente, en numerosas ocasiones, Carabineros se hace presente con el fin de requisar los lienzos que se encuentren obstruyendo la visibilidad de las demás personas o estén ubicados en lugares no correspondientes, produciéndose una nueva disputa entre estos y los barristas. En otras palabras:

Los lienzos son una forma estética y gráfica de expresar la pasión de los hinchas por Colo-Colo. Un elemento de distinción cuando se trata de diferenciar los tipos de hinchas. Una de las prácticas individuales o colectivas que incorpora al hincha a ser parte del imaginario garrero, es el hecho material de crear y llevar 'su' lienzo al estadio, las reuniones o funerales. El lienzo 'marca' un paso dentro del fenómeno del hinchismo muchas veces no consciente por los actores involucrados. Su creación moviliza recursos sociales y representaciones que se depositan funcionalmente en las letras, colores, texturas y diseño. En este sentido, los diseños mostrarán formas diversas de representar(se) a Colo-Colo y por tanto una heterogeneidad garrera que no es ajena a la heterogeneidad expresiva juvenil. Nos referimos a que es expresiva, ya que el lienzo es un tipo de comunicación gráfica válida para los hinchas y quizás una de las pocas veces que estos jóvenes populares dan rienda suelta a sus representaciones sociales a través de un canal expresivo válido y conocido por ellos. El lienzo es por tanto un formato escritural reapropiado, ya que cambia su funcionalidad clásica al interior de un estadio. El lienzo no sólo cumple una función de publicitar productos de consumo o propaganda política partidista, sino que posee una resingularización expresiva juvenil. En los 80 y 90 los estadios de Chile comienzan a cambiar su ropaje y resignificación social. Junto a los espectadores e hinchas, aparece el barra brava y con ello el lienzo y el mural que irrumpen los espacios públicos, el estadio y la vía pública." (Molina & Cifuentes, 2000, pág. 79)

1.2.4. Rescate

Práctica que consiste en apropiarse del lienzo rival mediante la fuerza o la astucia, con motivo de jactarse de ello en redes sociales o en el mismo estadio.

Los lienzos rescatados son mostrados boca abajo en señal de desprecio y significan una gran deshonra para el piño afectado (Villablanca, 2009, págs. 104-105). Existen lienzos más codiciados que otros, siendo más “valiosos” los más grandes y vistosos, los que hayan recorrido más estadios (tanto en Chile como el extranjero) y los lienzos oficiales de una barra. “La violación de un territorio o la supuesta agresión a uno de ellos o a un líder, o el robo o ultraje a los símbolos del club, son razones suficientes para desencadenar la violencia” (Recasens, 1999, pág. 30).

1.2.5. Aguante

El término tiene diversas connotaciones, pero comenzamos señalando que fue importado del lunfardo argentino, el cual podemos resumir como soportar las adversidades, a pesar de las condiciones y de la dificultad (Porteñísima, 2017), aplicándolo al significado futbolístico, esto se traduce como apoyo incondicional al equipo y hacer lo posible por seguirlo donde vaya. Pablo Alabarces, por su parte, define el aguante como un sistema moral, polar y cerradamente masculino, capaz de engendrar su propia cultura, lenguaje y ética (Alabarces, 2014).

2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA

Si bien esta investigación se basa en las barras bravas chilenas, debemos ser rigurosos históricamente y, al menos, mencionar que los primeros grupos de animación deportiva surgieron en Brasil y datan desde principios del siglo XX, estos recibían la denominación de “torcidas” o “torcedores”. En su inicio, estaban conformados principalmente por miembros de la alta sociedad brasileña, los que fueron transformando poco a poco la manera de espectar un partido de fútbol, siendo en 1904 el primer antecedente de abucheos e insultos masivos a un árbitro en un campo de juego en Sudamérica (Notimex, 2014).

En este punto vale la pena señalar que, parafraseando a Eduardo Santa Cruz, es común que en las sociedades latinoamericanas durante la historia temprana del desarrollo del fútbol se puede notar una cierta polaridad que reproduce la visión de conflicto imposible de reducir a meras dimensiones económicas, sino que es fundamental considerar dimensiones culturales y territoriales, como lo demostrarán las rivalidades regionales, barriales o de otro tipo, como ejemplifica en los casos ecuatorianos con Quito y Guayaquil o Sierra y Trópico, o en Bolivia entre los clubes de La Paz y Cochabamba (Santa Cruz, 1991, pág. 61). Aun considerando esto, percibe una diferencia en la forma en que estas rivalidades se muestran en el caso chileno de la época:

Pareciera que, a este respecto, Chile y su fútbol constituyen un fenómeno distinto y particular. La polaridad en términos de arrastre masivo se ha dado, principalmente, al interior de los sectores populares, más que entre éstos y los sectores altos o pudientes o entre ciudades, regiones o barrios. (Santa Cruz, 1991, pág. 61)

Con lo anterior no se intenta señalar que no exista una representatividad en tales dimensiones de la vida social por parte de los equipos, sino que históricamente los equipos han tenido simpatizantes o socios pertenecientes a distintos sectores de la sociedad, sin limitarse únicamente a los espacios geográficos y de clase. A este respecto, Santa Cruz plantea que la representatividad de los clubes en escenario chileno tiene un fuerte componente de apropiación, en donde los clubes deben buscar conquistar al público constantemente en un escenario coherente con los contextos históricos que se encuentran en permanente evolución, donde: “La captación del apoyo masivo no es una meta o un fin, es un proceso. Dicho de otro modo, es algo que hay que estar permanentemente conquistando” (Santa Cruz, 1991, pág. 62).

En palabras del periodista argentino especializado en violencia futbolera, Amílcar Romero, este modelo nace en consecuencia de la industrialización del fútbol, con lo cual se refiere a la copia de un modelo colonial, como lo eran los modelos de clubes europeos, en la que se comprende a la hinchada como un factor de “apriete” (hacer que el equipo rival no se sienta cómodo), lo que hizo surgir, a su vez, más hinchadas para contrarrestar esta adversidad (Martínez, 2003).

Sin embargo, Brenda Elsey (2011) nos dice que, en Chile y Latinoamérica, la profesionalización del fútbol se produjo mucho antes que, en Europa, específicamente en la década de 1930, incluso remarca que las barras nacieron mucho antes en este país:

Los Carabineros se enfrentaban a un nuevo actor en el fútbol, uno que desbarató cualquier noción de orden público, la barra. La barra, grupo organizado de fanáticos, surgieron en los partidos de fútbol a fines de la década de 1910. Las primeras barras formadas en los barrios aledaños a los estadios, como el de Unión Española, Santa Laura. Durante los partidos, los barristas coreaban, traían llevaban pancartas, cantaban himnos, y se vestían en apoyo a su equipo. Las

barras seguían a sus equipos por toda la ciudad, peleando con aficionados contrarios y asaltando campos cuando estaban descontentos con los árbitros. Esta última práctica afectó el desarrollo de los partidos. Un observador se quejó que, debido a la barra, “mujeres y niños se alejaban de los partidos.” Los directores de los clubes desalentaban a sus miembros a afiliarse a las barras, pero a menudo encontraban que los límites entre el club y la barra eran borrosos. Clubes aristocráticos como el Santiago FC denunciaron a las barras ante la Federación Chilena de Fútbol y la prensa. Amenazaron con dejar de jugar en clubes con barras fuertes, incluidos Unión Española y Colo-Colo. (Elsey, 2011, pág. 79)

Debemos precisar que el modelo de barra o hinchada que conocemos en la actualidad en Chile se inspiró, al menos en sus inicios, en las hinchadas argentinas, tanto en el folclor (cánticos, parafernalia, palabras) como en la organización de estas (Molina & Cifuentes, 2000). No es de extrañar, entonces, que encontremos elementos comunes entre las barras bravas chilenas, argentinas y europeas (Reyes, 2014).

En Chile, las barras bravas contemporáneas surgen principalmente en la región Metropolitana, siendo la “Garra Blanca” (Colo-Colo) y “Los de Abajo” (Universidad de Chile) las primeras en organizarse como tal, y se diferenciaban de los ya existentes grupos de animación por el hecho de entonar cánticos desde principio a fin del encuentro deportivo, y ubicarse en un sitio específico entre las galerías de los estadios para que pudieran ser diferenciados del resto de los asistentes (Reyes, 2014, pág. 48).

Por otra parte, el fanatismo -en algunas ocasiones exacerbado- de estos hinchas los hizo rivalizar al grado de llegar a concretar hechos de violencia tanto dentro como fuera de los estadios. En los años ‘90 el número de barristas creció considerablemente conformándose las barras de “Los Panzers”, “Los Cruzados” y “Al Hueso Pirata”, las cuales alentaban a Santiago Wanderers, Universidad Católica y Coquimbo Unido respectivamente (Reyes, 2014, pág. 30). A estas alturas la experiencia de asistir a un partido de fútbol se había transformado

completamente, la algarabía propia de las barras se había instalado en los estadios y poco a poco diferentes formas de expresión comienzan a aparecer, desde cánticos, objetos festivos como cotillón, fuegos artificiales y por supuesto, aquellos elementos que convocan la presente investigación; los lienzos. De diferentes barras, procedencias, tamaños y colores, los lienzos se convirtieron en una apreciada forma de expresión entre los barristas. Dicha apreciación y valoración, en la que ahondaremos más adelante, trajo como consecuencia que los lienzos se convirtieran en una especie de botín entre hinchadas rivales, dando lugar a la práctica denominada como rescate.

3. JUSTIFICACIÓN Y RELEVANCIA DEL TEMA

Si bien el tema de las barras bravas ha sido estudiado tanto en Chile y Sudamérica (sobre todo en Argentina), abordando temáticas que van desde la conformación de la barra, su cultura y lo que implica ser parte de la misma, no existe, hasta el momento una que se enfoque específicamente en la práctica de los rescates, la cual es llevada a cabo tanto en Europa (rescate de bufandas) como en Latinoamérica (rescate de lienzos).

Cabe señalar que existe también una vasta cantidad de literatura que revisa exhaustivamente el caso inglés, desde la que emergieron tres escuelas de pensamiento (Birmingham, Oxford y Leicester) que intentaron responder a el fenómeno de la violencia en los estadios y entre las hinchadas en la época de mayor auge de los hooligans (Martín & García, 2011, pág. 74), pero que debido a las cualidades específicas de estos estudios y teniendo en cuenta el contexto social, cultural, político y geográfico en el que se desarrollaron y que además, la preocupación primordial de estas investigaciones estaba en explicar la violencia con la finalidad de frenarla, es que evidentemente detenerse a analizar aspectos culturales de las hinchadas no iba a estar dentro de sus preocupaciones centrales (Alabarces, 2014).

Por otra parte, si bien el rescate acaba siendo una práctica relativamente recurrente y normalizada dentro de las barras, parte de las acciones que acompañan a la misma, pueden llegar a constituir delitos tales como agresiones, porte de armas blancas (o de fuego en algunos casos), robo de camisetas o amenazas. Dicho esto, abordar estas temáticas desde el ámbito académico sin el cuidado correspondiente puede generar cierta resistencia en los barristas, aún

más si consideramos la constante criminalización de las barras bravas por parte del periodismo y los propios códigos de hermetismo presentes en ellas (no “sapear”, por mencionar un ejemplo) , por lo que resulta un desafío no menor el intentar estudiar la práctica del rescate y entendemos que esta es probablemente una de las dificultades de mayor peso que pudieron enfrentar algunos académicos al momento de plantearse investigar este tipo de prácticas, razón por la cual no ha sido estudiada con detalle.

4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son las significaciones presentes en los rescates realizados por los integrantes de las barras bravas chilenas?

4.1. Objetivo general

- Explicar la práctica del rescate mediante los motivos y significaciones presentes en esta

4.2. Objetivos específicos

- Identificar las motivaciones que llevan a los barristas a rescatar lienzos
- Registrar el proceso completo de un rescate a través del relato de quienes participan en este
- Describir la visión que tienen quienes rescatan, quienes han observado rescates y quienes han sufrido un rescate, sobre esta práctica

5. ESTADO DEL ARTE

Nuestro objeto de investigación es la práctica del rescate de lienzos en las barras bravas chilenas, cómo estos significan una posición en la jerarquía de las barras, un estandarte el cual defender a toda costa y un símbolo de pertenencia a un grupo y/o lugar determinado. Es por ello que nos hemos dispuesto a identificar los componentes presentes en estas significaciones y que son pertinentes a nuestro estudio y por lo tanto su correspondiente análisis. Señalar algunos principales como violencia, aguante, masculinidad.

El término rescate, hace referencia (en el contexto barra brava chileno), al robo de alguno de estos lienzos por parte de algún piño rival. De suceder esto, el piño debe prepararse para recuperar lo perdido, ya que mancilla el honor como grupo y el respeto que puedan tener los otros piños de la hinchada ante este (Moreira, 2005, pág. 86). Es decir, los piños deben defender lo propio ante los otros, ya que la pérdida de estos estandartes significa un daño a la imagen que tienen las demás barras de ellos, en conjunto con una merma en la moral de quienes se vieron afectados, pues saben que serán mal vistos si no recuperan lo que perdieron. Esto se explica mejor en palabras de un hincha de Racing:

Si me llegan a sacar la bandera no puedo ir más a la cancha. Me tienen que matar, o sea, que me maten si me la quieren sacar, antes que me maten ellos (refiriéndose a los miembros de la barra). Que te mate uno u otro, prefiero que me maten ellos (los barristas rivales). (Moreira, 2005, pág. 87)

Esta práctica se relaciona directamente con el concepto del aguante, del cual, según la perspectiva de Moreira, puede ser interpretado en dos dimensiones. La primera trata acerca de una característica compartida tanto por hinchas como por barras bravas, la cual es la incondicionalidad, no importando el lugar, clima o

adversidad. También se refiere al alentar todo el partido, siguiendo las canciones que animan al equipo. La segunda corresponde a la entrega física y mental en un enfrentamiento contra la hinchada rival, no acobardarse, plantarse, pelearse y, en lo posible, salir victorioso del combate, el cual puede incluir puños, armas blancas o de fuego, y el contendiente no debe amilanarse si el otro porta alguno de estos elementos, así le signifique la muerte, ya que el aguante representa un sistema de honor, en el cual los mismos participantes validan y dan relevancia. El aguante se extiende a la defensa de lo propio, los lienzos se consideran una extensión del cuerpo, como lo manifiestan los propios hinchas:

(...) y el aguante está en defender lo tuyo. Cuando nosotros juntamos los trapos, todas las banderas, y las llevamos a un lugar es como un cordón de fierro que se arma ahí para que eso no se toque, porque es una humillación, comparada con una violación, que vos veas al otro partido una camiseta o una bandera tuya en la tribuna de otro equipo. (...) Vos venís con tu bandera y uno te la quiere robar para tener un trofeo de guerra, y es como que te arranquen un pedazo de vida, de cuerpo. Entonces te agarrás a piñas o a tiros, a piedras, a lo que sea para que eso que te pertenece siga perteneciéndote. (Moreira, 2005, pág. 87)

Dado que el aguante tiene su manifestación en la corporalidad de los hinchas, es lógico que esto se extrapole a la territorialidad de estos, a menudo se hacen incursiones a territorios “enemigos”, esperando una respuesta por parte de estos. Si los invadidos logran expulsar con éxito a los invasores, se dice que la hinchada corrió al rival. Por el contrario, si no responden a la agresión, conlleva la correspondiente humillación al no poder defender el territorio, teniendo que sufrir la profanación de este (Moreira, 2005, pág. 89). La victoria en una incursión significa la ganancia de un capital simbólico de honor, el aguante representa este capital, en el balance entre ofensivas – defensas exitosas aumentan o disminuyen el prestigio de la hinchada y esta responde a la constante lucha por adquirir dicho simbolismo, como explica Bourdieu: “De todas las distribuciones, una de las más desiguales y, sin duda, la más cruel, es la del capital simbólico,

es decir, la importancia social y las razones para vivir.” (1999, pág. 317). Esto último guarda relación con el siguiente tema a tratar: La relación entre masculinidad y violencia.

Este término, además, refiere al uso del cuerpo y la actitud de este ante las peleas que se producen en los alrededores y en los interiores del estadio. El aguante es una característica distintiva de los miembros de una barra, el cual se caracteriza por hacer frente a lo que venga (pelea contra otros hinchas, pelea contra la policía) independientemente de que se encuentre en desventaja, el deber es armarse de valor y enfrentar la situación. Cabe señalar que el enfrentamiento corporal constituye el único elemento que define la hombría de quien se desenvuelve en este, el negarse a pelear o huir de una pelea corresponde a ser menos hombre (puto) y no tener aguante (Alabarces & Garriga, 2007, pág. 278).

Debido a que el aguante está directamente relacionado con el enfrentamiento a golpes, el ser gordo o macizo son cualidades valoradas positivamente por los pares, ya que de esto se desprende que pueden resistir más (golpes, alcohol, drogas), estas corporalidades son consideradas “duras” (Alabarces & Garriga, 2007, pág. 279), porque se comprenden como el resultado de experiencias de vida que los han moldeado, ya sea el trabajo o el pelearse regularmente. En contraparte, un cuerpo de gimnasio no recibe esta valoración, ya que es producto de ejercicios específicos voluntarios y no de las vicisitudes de la vida propias de los barristas, pudiendo esbozar una mirada de clase de la corporalidad.

Otro componente del aguante es la desnudez del torso, el llevarlo descubierto demuestra una disposición a la pelea, a la vez que expone las características anteriormente mencionadas como positivas, además de cicatrices, tatuajes, las cuales también son exhibidas con orgullo por parte de los barristas (Alabarces &

Garriga, 2007, pág. 282). El cuerpo desnudo es acompañado por movimientos de brazos, una particular forma de caminar y de mirar, siempre alerta.

Un componente importante del aguante, plasmado en letras de canciones y lienzos es el culto a las drogas. Estas son consumidas en grandes cantidades por los miembros de las barras, llegando incluso a estados de inconsciencia. Por tal razón, quienes aguantan mayor cantidad de sustancia, tienen más aguante y quienes no, carecen de él. Existen también juegos o bailes en que el golpearse unos a otros sin demostrar dolor reflejan el aguante, tal es el caso de golpes amistosos entre barristas (Alabarces & Garriga, 2007, págs. 283-284) o los famosos pogos (también populares en la cultura rockera), en donde se empujan unos a otros al ritmo de la música.

El pelearse es el mayor indicador del aguante, esto determina la jerarquía en las barras y el respeto entre pares. La incitación a la pelea no debe ser rechazada, ya que el acobardarse es sinónimo de no tener aguante, debiendo asumir la pérdida del respeto por los demás hinchas. En las peleas, si bien siempre se busca ganar y sufrir el menor daño posible, el resultado no es lo más importante, sino el haber peleado (similar a lo que ocurre en la cultura carcelaria), el poder enfrentar al enemigo a pesar de la adversidad es un valor muypreciado y es la máxima característica del aguante (Alabarces & Garriga, 2007, pág. 286). Cabe destacar que, si bien jactarse de haber soportado golpes de los policías es un signo de aguante, el mencionar que se soportaron golpes de un grupo rival, no lo es, por lo que, si bien todos quienes se hayan enfrentado a golpes han perdido alguna vez, nadie lo menciona con orgullo, ya que es una señal de tener poco aguante.

5.1. Masculinidad y violencia

Fútbol y violencia son dos términos que difícilmente pueden ser disociados, este vínculo ha puesto raíces en el sentido común y resulta difícil negarlo (cuando menos en nuestra realidad sudamericana). Eduardo Santa Cruz (1991, págs. 149-150) registra una serie de hechos violentos en los estadios durante el periodo de expansión y profesionalización del fútbol chileno, entre los que destacan el encuentro entre Colo-Colo vs Santiago Morning en 1946, la suspensión de S. Wanderers vs Universidad Católica 1968 y los incidentes motivados por Unión Española vs Estudiantes de La Plata en 1971. El autor señala que, si bien en un principio los hechos violentos constituyen situaciones excepcionales, con el paso del tiempo estos se han hecho han aumentado de forma innegable (Santa Cruz, 1991).

Ejemplo de la forma en que estos hechos se han vuelto cada vez más comunes es lo sucedido durante el año 2018, en Copa Libertadores, previo a que se disputara el partido final de vuelta, algunos grupos de la hinchada de River Plate causaron serios incidentes entre los que se cuenta un ataque al bus donde iban jugadores de Boca Juniors y parte de la dirigencia del club (CNN Español, 2018). Tal fue la magnitud de estos hechos que finalmente el espectáculo debió trasladarse a Madrid, España, donde finalmente el partido se jugó con normalidad. Más allá de que el cambio se haya ubicado particularmente en Europa, es necesario preguntarse el porqué de la necesidad de buscar otro escenario donde disputar un partido de estas características. Tanto Martín y García (2011) como Alabarces (2008) llegan a cierto consenso respecto al uso de la violencia. Los primeros mencionan la posibilidad de que “simples aficionados”, es decir, personas no vinculadas a una barra o hinchada, también ejercen violencia en momentos puntuales (Martín & García, 2011, pág. 74). Alabarces, por su parte, ha expresado que no existe el sujeto violento en sí mismo, más bien, existen personas que en determinados contextos tienen tendencia a comportarse de forma violenta (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008,

pág. 123). De acuerdo con esto, el problema se situaría en el contexto y en todo aquello que rodea al sujeto, Martín y García lo explican por medio de la figura del hooligan, anglicismo para referirse a las hinchadas británicas con prácticas violentas:

La construcción de la imagen del hooligan, está fundamentada en una interpretación de la conducta considerada socialmente aceptable en los espectáculos públicos y, en buena medida, en la reconfiguración de la identidad masculina durante ese periodo. (Martín & García, 2011, pág. 73)

Adicionalmente, estos autores también contemplan el factor socioeconómico en el marco de la construcción de la figura del hooligan, exponiendo que la mayoría de los sujetos que ejercen violencia en contextos de fútbol son varones jóvenes de clase baja. Para los hooligans, el espectáculo del fútbol tiene un valor secundario en comparación a la violencia que sería un fin en sí mismo. El fútbol cumple el rol de encausar estos comportamientos proveyendo el contexto donde estos tienen lugar. La violencia también es un elemento organizado socialmente, entendiendo que dentro de los grupos de barristas existe una organización compleja, jerarquizada y plasmada dentro del espacio.

El carácter social y organizado de este fenómeno también indicaría para Martín y García (2011), que esta práctica de violencia presenta una dimensión simbólica, expresada con cierto ritualismo, distinguible primero, en la violencia misma, como un acto legitimado en este contexto, pero normalmente reprochable, y, en segundo lugar, el valor que toman las camisetas, los cánticos e incluso el espacio.

Es importante mencionar que estos dos últimos autores se centran en la consideración de tres corrientes que han tenido gran inquietud por explicar los orígenes de la violencia en el mundo del deporte; la Escuela de Birmingham, Escuela de Oxford y Escuela de Leicester. La Escuela de Birmingham, por

ejemplo, es pionera en la investigación de la relación del deporte con la cultura popular, en especial con el fútbol (Martín & García, 2011, pág. 74). Por tanto, esta corriente encuentra respuesta a parte del origen de la violencia en el fútbol en la cultura: “El fenómeno de la violencia ha sido interpretado como parte constitutiva de la cultura de la clase obrera británica y, como tal, ha sido objeto de estudio la violencia en el fútbol, una de sus expresiones.” (Martín & García, 2011, pág. 75) En este marco, resulta peculiar el surgimiento de estudios como el de Ian Taylor, que, si bien no se adscribe a la Escuela de Birmingham, realizó una investigación donde quiso demostrar que la violencia en el fútbol jugaba un papel de resistencia a la modernización y a los cambios impuestos por el sistema capitalista, particularmente a la mercantilización del fútbol (Dunning, 1971; y en Cohen, 1971) (Martín & García, 2011, pág. 76).

La escuela de Leicester, por su parte, tiene como referentes a Eric Dunning y Norbert Elias, estos dieron una interpretación basada en un esquema de Elias acerca de lo que este autor denomina como proceso civilizatorio, entendido como las fases y cambios que atraviesan las normas sociales de conducta y los (Martín & García, 2011, pág. 76). Llevado al contexto de la violencia en el fútbol, Elias afirmaba que los sujetos encontraron la forma de “liberar” instintos violentos de un modo que no fuera letal (como sí lo era la guerra, por ejemplo), una vez logrado un alto nivel de pacificación en las sociedades. De modo que en las batallas que Elias observó, consideró que tenían que ver más con un asunto mimético, una imitación o una especie de juego de guerra que en la mayoría de los casos tenía consecuencias no fatídicas para sus participantes (Martín & García, 2011, pág. 77).

Finalmente, la Escuela de Oxford, tiende a asemejarse tanto a lo que postula la Escuela de Birmingham como a Leicester, pero se distancia de ambas en términos de prestar más atención a lo simbólico y lo ritualista. El parentesco con

Birmingham está en la disputa y resistencia con la cultura dominante, mientras que de Leicester se asemeja más al carácter de identificar significaciones de la práctica de violencia, además de la reconducción de instintos violentos. Para la Escuela de Oxford, la violencia tiene más de simbólico que “real”, tomando la forma de cánticos e insultos. Oxford toma dos connotaciones para observar el fenómeno, la virilidad y valentía que buscan representar los aficionados que ejercen violencia, y un valor negativo que evidencia instintos agresivos (Martín & García, 2011, pág. 75). Como ya hemos mencionado anteriormente, el término clave en el desarrollo teórico de Alabarces es el aguante y su relación con la violencia, las representaciones de la masculinidad a través de una corporalidad legitimada dentro de las hinchadas y el uso del cuerpo.

El aguante, organizado como un sistema moral, termina por organizar retóricamente el lenguaje, constituyendo un vocabulario y sistema de metáforas que denotan polaridad, en donde lo masculino se encuentra estrechamente ligado con la forma en que se entenderá el aguante: la fuerza, el no huir, el defender los símbolos y emblemas, todas características de la comprensión de hombría en base a la genitalidad, que trae como consecuencia que incluso el universo femenino termine por adoptar y reproducir estas lógicas discursivas:

Es tan potente esta metáfora de la genitalidad masculina como símbolo del coraje que inclusive ordena el discurso femenino. No solo porque las mujeres reclaman huevos a los jugadores, a los rockeros, a sus parejas, al mundo entero, sino que a veces ellas mismas se jactan de tenerlos hasta que de pronto recuerdan sus ovarios. La metáfora de los ovarios, en realidad, es una metáfora también masculina, porque insiste en que el coraje es genital. (Alabarces, 2014, pág. 159)

Relacionar masculinidad e hinchadas, como consecuencia lógica, también implica relacionar las hinchadas con la cultura patriarcal. Ejemplo de ello resultan algunos movimientos que han emergido entre las barras con el fin de reivindicar a las mujeres a nivel discursivo, intentando desincentivar el uso de términos como

“zorra”, “madre” o “monja”, palabras que comúnmente en las barras se utilizan para hacer alusión a hinchas a rivales (El Desconcierto, 2017).

Por otra parte, Uribe y Castaño realizaron una investigación para explicar el comportamiento violento de los barristas, estableciendo un vínculo entre violencia y drogas. Los autores tomaron un grupo de hinchas de algunos equipos de fútbol colombianos e intentaron explicar la violencia en las hinchadas desde una perspectiva de “contagio social”. Este análisis -realizado desde la psicología social- propone que los barristas tenderían a comportamientos impulsivos e irreflexivos cuando se encuentran en grupo, explicado por un proceso psíquico de identificación que facilita el contagio de las emociones (ira, rabia, etc.) (Uribe & Castaño, 2014, pág. 244).

Cuando los seres humanos se reúnen en masa alrededor de un determinado asunto, ello puede generar una alteración temporal del psiquismo y la personalidad de los sujetos, ya que en la masa se borran las diferencias individuales y se genera una identificación entre los miembros del grupo. (Uribe & Castaño, 2014, pág. 246)

No obstante, nos parece que este análisis deja de lado varias dimensiones claves y está centrado más bien en explicar el comportamiento violento de los hinchas como una imitación empujada en gran medida por el consumo de psicoactivos, más no su origen.

Otro punto de vista que resulta pertinente en el marco de esta investigación es el expuesto por Abarca y Sepúlveda en “Barras bravas, pasión guerrera. Territorio masculinidad y violencia en el fútbol chileno” (2005). En este artículo encontramos que el concepto de territorio toma más protagonismo en el análisis. Según los autores, la violencia que se observa entre barristas tiene su génesis en la procedencia territorial de los mismos, siendo la violencia una de las formas válidas que los sujetos disponen para relacionarse y comunicarse:

Los territorios donde habitan los jóvenes barristas provienen de un proceso histórico de erradicación y radicación forzada, al cabo del cual el capital social acumulado durante años de permanencia en los espacios originarios sería fuertemente impactado. Como consecuencia de ello, la convivencia entre los pobladores experimentará un proceso de degradación continua, al punto de desatarse una serie de enfrentamientos de gran intensidad entre los diversos grupos de pobladores, enfrentamientos donde la violencia entre grupos de varones pasa a ser parte fundacional de un orden basado en la defensa de la territorialidad y en el temor que es capaz de infundir. (Abarca & Sepúlveda, 2005, págs. 145-146)

Podemos ver entonces que, desde la perspectiva de los autores, la historia de los barristas ha estado acompañada desde sus orígenes por la violencia, en sus términos, la violencia es un recurso fundacional de su identidad y fuerza constructora de orden.

A lo largo de esta revisión de literatura, dimos cuenta de diferentes enfoques desde el cual es posible observar el fenómeno de la violencia entre barristas, sin embargo, existen puntos que consideramos pueden ser de más utilidad para explicar este fenómeno. En primer lugar, un elemento común que se ha repetido a lo largo de esta revisión es el de masculinidad y cómo esta contribuye -o tal vez tenga su origen- en las prácticas de violencia. Decir además que el vínculo entre masculinidad y violencia no se restringe al acto mismo de violentar, en términos de Abarca y Sepúlveda, existe una voluntad de los sujetos de identificarse como violentos, de rivalizar y estar a la defensiva, y en este punto el aguante y la construcción teórica del “aguante” que realiza Alabarces cobra especial sentido dentro de esta investigación.

Por otra parte, tomar la literatura que analizó el hooliganismo en su momento puede llevarnos a errores epistemológicos y problemas con la temporalidad. Inglaterra, país de origen de los Hooligans, lleva varias décadas con cifras mínimas de violencia en los estadios y su plan de erradicación de la violencia se

considera exitoso. Mencionar además que el fútbol de los años 80 y 90 no es el mismo de la actualidad, tanto en materia de seguridad como el deporte mismo. Por otra parte, haciendo una comparación, el nivel de violencia que han ejercido los barristas en Sudamérica dista bastante del inglés en su época oscura, tragedias como la de Heysel son prueba de ello (39 muertos, 600 heridos). (Torres, 2018). De acuerdo a lo anterior, es que vamos a tomar prioritariamente el material de casos argentinos, donde autores como Alabarces y sus estudios están más ligados a nuestra realidad y, debido a ello, pueden presentar más similitudes con el caso chileno.

Llegado a este punto, no se puede ignorar el papel que juega la socialización masculina en la infancia de los barristas, aún más si se considera la potente influencia que pueden desempeñar los valores orientados a la masculinidad dentro de la cultura barrista y también, por supuesto, la propia cultura patriarcal. Según María Cristina Palacio, los infantes que están insertos en contextos donde impera con firmeza una lógica masculina y patriarcal (en este caso, los “aspirantes” a barristas)

(...) se les induce en un proceso de socialización que consiste en hacer de ellos lo que la sociedad espera. Se orientan todos los dispositivos hacia la formación de comportamientos, prácticas, símbolos, signos, formas de pensar y relacionarse con las y los otros, de acuerdo a los modelos que la sociedad y la cultura reconocen como tal.” (Palacio Valencia, 1999, pág. 167)

Considerando todo esto, no hay que sorprenderse por la reproducción de prácticas y discursos patriarcales presentes en las esferas relacionadas al deporte en cuestión.

5.2. Territorialidad

El territorio se presenta como el espacio en donde sucederá el evento deportivo y/o los lugares en donde se representa la pertenencia a un club de

fútbol, por lo cual se hace necesario profundizar en la forma en que este concepto se entiende. Como señala Rogerio Haesbaert (2013), si bien desde muchas perspectivas y disciplinas el concepto de “desterritorialización” se encuentra presente e incluso guía el punto principal de los trabajos, estas tratan al concepto de territorio como algo “implícito” desde la perspectiva que cada autor entiende, sin detenerse a definir la concepción del concepto en sí que se maneja desde la base. Si bien este autor señala que en la lectura de estos trabajos se pueden visualizar de forma implícita o explícita posturas de carácter materialistas o idealistas, donde en el primer caso se le concibe simplemente como el espacio material o sustrato físico de los procesos o fenómenos estudiados, mientras que en el segundo el foco se pone en las dimensiones simbólicas en el campo de las representaciones de la sociedad y/o grupos sociales, en ninguno de estos casos se detiene a definir el concepto desde su base.

Para sortear este problema, en primer lugar, debemos distinguir espacio de territorio. Cuando hablamos de espacio nos referimos a una unidad mucho más amplia que el territorio, siendo este el resultado de la apropiación y/o dominación de la naturaleza por parte de las sociedades humanas para ser utilizado y administrado de acuerdo a sus fines, esto sin implicar una separación entre lo natural y lo social. Por su parte, “el territorio sería una dimensión del espacio cuando el enfoque se concentra en las relaciones de poder” (Haesbert, 2013, pág. 20), pero cuando hablamos de poder se debe precisar a qué tipo de poder se refiere en cada caso, ya que el concepto de territorio cambiará dependiendo de cómo se concibe el mismo ejercicio del poder. En palabras de Haesbaert:

Si adoptamos la versión más tradicional referida al poder del Estado o al poder de la clase hegemónica, el territorio es un macroterritorio básicamente vinculado a las grandes estructuras político-económicas dominantes. Pero si se piensa que el poder también se manifiesta como movimiento de resistencia que está involucrado en todo tipo de relación social, tendremos microterritorios y

habrá muchas otras formas de reconstruir el poder y el territorio a partir de esta concepción. (Haesbert, 2013, pág. 25)

De esto se desprende que en el mundo social podemos ver relaciones de poder de una forma no centralizada, con una distribución tanto difusa como desigual en la sociedad. El territorio se puede ver de forma multiescalar, en donde se transita por diversos peldaños de forma ascendente o descendente, conformando así micro y macro territorios. Cabe señalar que el poder tiene un carácter simbólico al momento en que este no se limita a prácticas materiales y físicas como sería el control y coacción física, sino que se presenta en las percepciones sobre los diferentes grupos, en la construcción de consensos ya sea sobre los hechos, leyes, situaciones, entre otros. “Esto nos ofrece también la posibilidad de concebir la resistencia, no ya como el “otro” o lo opuesto del poder, sino como un constituyente de las relaciones de poder.” (Haesbert, 2013, pág. 26)

Llegado a este punto, el territorio debe verse como una relación entre la desterritorialización, que referida como la pérdida de un territorio dominado por los grupos en la sociedad capitalista, y de reterritorialización ocurrida cuando los grupos cargan simbólicamente el espacio para hacerlo propio. En el caso del fútbol, es posible ver las tensiones entre los grupos de seguidores de los distintos equipos y los grupos de poder tanto de la dirigencia y administración de estos como de los medios de comunicación que intentan levantar relatos coherentes con la visión de mundo beneficiosa para las esferas a las cuales pertenecen.

Los lienzos, debido a su visibilidad, han sido el medio por el cual las hinchadas del fútbol han expresado históricamente diferentes consignas, ya sean críticas al contexto político, apoyo a causas sociales, así como también molestia con la que se ve reflejado el sentimiento de territorialidad de los hinchas, incluyendo nombres de ciudades y diversas localidades. Ejemplos como el de Santiago Wanderers resultan icónicos para ilustrar la relación entre territorio y club, ya que

se evidencia un vínculo muy fuerte entre territorio (Valparaíso) y equipo, siendo ambos valores identitarios mutuamente influyentes (Vergara, Ponce, & Valenzuela, 2015, pág. 139). Lo anterior queda graficado al observar cómo el color verde, característico del equipo, tiñe muchas de las paredes de la ciudad, y a su vez, esta traspasa gran parte de su cultura e identidad al equipo, como por ejemplo la mascota oficial del club, que es un loro verde² muy común en Cerro Playa Ancha.

Esta relación entre territorio y club no se da en todos los casos, equipos de mayor importancia como Colo-Colo, Universidad de Chile y Universidad Católica suman adherentes a lo largo de todo el país. Según cifras entregadas por Adimark en 2018, Colo-Colo concentra el 43% del total de las preferencias de quienes se declaran hinchas de algún club, mientras que Universidad de Chile y Universidad Católica suman 21% y 7% respectivamente. Esta popularidad a nivel nacional hace que sus barras oficiales tengan piños a lo largo de todo el país, sin embargo, existen clubes con gran arraigo local, los cuales son reconocidos por sus adversarios por su capacidad de gran convocatoria y aguante, tal como lo es Cobrelola en Calama, Coquimbo Unido en Coquimbo o Santiago Wanderers en Valparaíso (GfK Adimark, 2019, págs. 35-38).

² Cotorra argentina, especie introducida en el país

6. DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

Quisiéramos comenzar señalando que esta investigación en primera instancia se planteó como un trabajo etnográfico de campo, pues nuestro mayor anhelo era, cuando menos, poder asistir a los estadios con la finalidad de recolectar datos, no sólo a través de entrevistas y relatos, sino que también nutriéndonos a través de la propia observación, la posibilidad de participar más activamente y compartir espacios con los barristas, lo que sin duda nos hubiese dado una cuota extra de confianza muy necesaria con los entrevistados y que adicionalmente pudo habernos proporcionado una muestra más amplia. Sin embargo, con la llegada de la emergencia sanitaria, debido a la pandemia del Coronavirus, que trajo consigo el aislamiento y las restricciones de movilidad, la ANFP optó por suspender completamente el fútbol los primeros meses de cuarentena, para posteriormente reanudar el Campeonato Nacional más sin público en los estadios (ANFP, 2020). El surgimiento de estas complicaciones no sólo frustró nuestras posibilidades de asistir a los encuentros deportivos y poder así relacionarnos de forma más estrecha con los barristas, sino que también puso una barrera entre ellos y nosotros como investigadores, dificultando tanto las opciones de contacto, como la viabilidad de concretar las entrevistas presenciales, lo que finalmente nos llevó a tener que adaptar nuestra metodología, al menos en primera instancia, a una modalidad online.

No obstante, y pese a las diferentes vicisitudes a las que se vio enfrentada esta investigación, logramos construir un tipo de entrevista que diera espacio a los entrevistados de explayarse y expresarse con total libertad, permitiendo acercarnos a su unidad de sentido y conocer de los barristas y su cultura mucho más de lo que pensamos en un comienzo.

6.1. Enfoque metodológico

El tipo de diseño responde al paradigma de investigación cualitativa, pues pretende comprender el problema de investigación a partir de los sentidos, significados y visiones de los sujetos respecto a su realidad (Canales, 2006). En este sentido, la presente investigación busca caracterizar los discursos, prácticas, opiniones y experiencias de vida de los actores respecto a los rescates entre barras. Además, este estudio tiene un carácter no experimental, ya que lo que buscamos es analizar los fenómenos sin manipular las variables, de este modo, accederemos a la información sin intervenir el contexto en el que se desarrollan los fenómenos. En este sentido, los diseños no experimentales pueden ser transversales o longitudinales, en este caso, nuestra investigación tiene un diseño transversal, pues recolectamos la información en un solo momento dado, que, en este caso en particular, fue a través de entrevistas a los actores, los cuales se ubican en distintas localidades del país.

Para definir el alcance de la presente investigación, hemos recurrido a Hernández, Fernández & Batista (2014) quienes plantean que el alcance de las investigaciones se define por dos factores, por una parte, el grado de conocimiento del tema estudiado y el enfoque que los investigadores quieren dar a su estudio. Debido a las condiciones que supone el contexto en que se realiza este trabajo, en primera instancia nos debemos respaldar en fuentes bibliográficas que aborden el tema de la forma más cercana a nuestro tema de investigación. Se plantea un tipo de estudio de enfoque exploratorio ya que este tiene como fin dar a conocer una práctica poco investigada por la academia, en el presente caso, los rescates entre Barras en contexto chileno. La elección de este tipo de estudio “se privilegia cuando no poseemos un conocimiento que se encuentre suficientemente consolidado sobre el fenómeno del estudio” (Flores, 2009, pág. 79).

6.2. Muestreo

En esta línea, el carácter de la investigación será semiprojectado, porque, por un lado, “el plan de investigación incluye varios elementos de planes tradicionales” (Valles, 2009, pág. 77), como lo es el uso de información y datos consultados sobre la popularidad y arraigo de los equipos de fútbol en Chile y la popularidad del propio deporte en nuestro país. Por otro lado, con las características propias de esta investigación, nos reservamos el derecho a “modificar, alterar y cambiar durante la recogida de datos” (Valles, 2009, pág. 77), lo que alude directamente a la flexibilidad del estudio, como un eje fundamental dentro del desarrollo de la investigación, principalmente siendo capaces de adaptarnos a las condiciones en las que realizamos la investigación y la selección de la muestra.

6.2.1. Universo

En un inicio, el universo de la presente investigación, estaba compuesto por hombres y mujeres que se identificaran como simpatizantes, hinchas o barristas de equipos profesionales que compiten tanto en Primera División como en el torneo de Ascenso de Chile y pertenecen a la región de Valparaíso. Para los equipos con arraigo nacional, íbamos a escoger piños de la región de Valparaíso que pertenezcan a las barras de los “dos grandes” (Colo-Colo y Universidad de Chile). En cuanto a los equipos de la Región de Valparaíso, buscaríamos miembros de piños pertenecientes a las barras de Santiago Wanderers, Everton y Unión La Calera. Habíamos escogido a los barristas de estos clubes dado que nos era relativamente fácil contactar con ellos, debido a su ubicación geográfica, arraigo local y nacional, como también nos servía para interpretar los resultados obtenidos dentro de un marco territorial más acotado. Además, los y las participantes debían haber presenciado, rescatado, defendido o haber sufrido un

rescate. Pretendíamos realizar un mínimo de doce (12) entrevistas a distintos barristas de distintos piños y equipos.

Sin embargo, debido a las dificultades anteriormente nombradas durante el proceso de investigación, los criterios de selección tuvieron que adaptarse al contexto excepcional en el que se realizó esta investigación, como explicaremos en el siguiente subíndice.

6.2.2. Muestra

Las características propias de la investigación y el periodo en que esta se desarrolló, dificultaron mucho el acceso a los entrevistados, dado que en estos círculos no es bien visto narrar estas aventuras a una persona en la que no confían, la cual perfectamente podría pertenecer a una barra rival, que incluso iba a grabar la entrevista para su posterior transcripción, hechos que pueden llamar a la cautela. Cabe mencionar, que dentro de la mayoría de las investigaciones de tipo cualitativa, es difícil establecer el tamaño de la muestra en fases tempranas, pues se comprende que en este proceso se puedan ir sumando más casos que sean relevantes para el estudio; “en una investigación cualitativa la muestra puede contener cierto tipo definido de unidades iniciales, pero conforme avanza el estudio se pueden ir agregando otros tipos de unidades y aún desechar las primeras unidades” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 564). Asimismo, destacar, que, en este tipo de estudios, el número de participantes no es lo más relevante, porque lo que se busca es proporcionar “un sentido de comprensión profunda del ambiente y el problema de investigación” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 563).

Es por ello, que el tipo de muestreo a utilizar será no probabilístico, pues lo que se desea es “obtener los casos que interesen al investigador y que lleguen a

ofrecer una gran riqueza para la recolección y el análisis de los datos” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 565). A pesar de esto, nos planteamos la posibilidad de un mínimo de 6 (seis) entrevistas, es decir, la mitad de las entrevistas-mínimas que habíamos determinado en el universo. Lo que concuerda con nuestro objetivo general que es, recoger los discursos y prácticas que llevan a cabo los hinchas de distintos equipos respecto a los rescates. Pudimos realizar 3 (tres) entrevistas presenciales y 4 (cuatro) online. Para ello, contactamos a amigos y conocidos que nos quisieran ayudar, también confeccionamos una imagen a modo de llamado que explicara nuestra investigación y posteriormente la publicamos en un grupo chileno de Facebook con temática de fútbol, en el que los miembros son mayoritariamente hombres adultos jóvenes. Esta convocatoria tuvo relativo éxito, ya que, de los siete participantes, dos nos contactaron gracias a esta publicación.

6.3. Técnica de producción de datos

Produjimos los datos deseados a través de entrevistas cualitativas semiestructuradas, ya que, este formato se adapta de mejor manera a los objetivos de nuestra investigación, debido a que nos permitía flexibilidad cuando aparecían nuevas interrogantes a lo largo de la entrevista. “Las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 403). Ocupamos este tipo de entrevista, debido a que, como explicamos anteriormente, no pudimos ocupar técnicas de producción de datos etnográficas, producto de las condiciones de pandemia que aún estaban vigentes hasta el término de esta investigación. Ocupamos, específicamente la entrevista en profundidad “sobre el aprendizaje de acontecimientos y actividades que no

se pueden observar directamente, describiendo lo que sucede y el modo de ver de los informantes y de los grupos de referencia” (Canales, 2006, pág. 255). Estas se realizaron tanto modalidad online como presencial, según nos lo iba permitiendo la pandemia. Para la modalidad online, utilizamos el software Discord, el cual consideramos que podía garantizar un mayor grado de anonimato para los entrevistados, dado que les permite ponerse el nombre que deseen y cambiarlo en cualquier momento, además de ser gratuito. Creamos un servidor específicamente para llevar a cabo las entrevistas, les hacíamos una invitación a unirse a este mediante un enlace y procedíamos a hacer las presentaciones correspondientes. En ocasiones el entrevistador mostraba su cara para inspirar una mayor confianza en el entrevistado. Les preguntábamos fuera de micrófono si es que nos permitían grabar la conversación con motivos netamente académicos, posterior a su respuesta afirmativa, procedíamos a grabar el audio mediante el software OBS, y, a modo de respaldo, utilizábamos un bot de grabación exclusivo de Discord llamado Craig Bot. Finalmente, cuando ya estábamos grabando el audio, procedíamos a leer una constancia otorgada por nuestra directora de carrera, con el fin de acreditar que efectivamente nos encontrábamos haciendo una investigación, además, les enviábamos el archivo al chat del servidor y a la vez que este se mostraba a través de la función de compartir pantalla. En la modalidad presencial, el procedimiento era bastante similar, mostrábamos y leíamos la constancia, luego preguntábamos si podíamos grabar y al recibir la respuesta afirmativa, el entrevistador ubicaba su celular a una distancia adecuada para obtener un archivo de buena calidad. Estos audios fueron transcritos en su totalidad por nosotros.

La etapa de entrevistas inició en mayo del 2021 y se extendió hasta febrero de 2022. La duración promedio de estas fue de 53 minutos, en donde la entrevista más larga se prolongó por 1 hora y 40 minutos, y la más corta terminó luego de 31 minutos. En la modalidad de entrevistas presenciales, las locaciones fueron,

principalmente, los domicilios de los entrevistados, sin embargo, una de estas se llevó a cabo en un bar.

6.4. Técnica de análisis de datos

Abordamos los resultados mediante un análisis estructural del discurso, el cual fue elegido para esta investigación dado que:

Todo sujeto participa y realiza un modelo simbólico determinado. El modelo es una manifestación de sentidos culturales codificados. Lo que se expresa en un texto da cuenta de índices de reglas de selección y combinación propias al modelo, evidenciando así una estructura. (Canales, 2006, pág. 303)

Posteriormente, elaboramos una tabla en la cual registramos el alias de nuestros entrevistados, el rango etario al que pertenecen, su comuna de residencia, nivel educacional, ocupación, el equipo con el que se identifica, cómo se denomina a sí mismo (espectador/hincha/barrista) y su experiencia en rescates (ha rescatado/ha perdido/ha defendido/ha presenciado). Algunos datos fueron alterados para disminuir la probabilidad de reconocimiento a nuestro entrevistado. Realizamos la transcripción de los audios obtenidos a través del software Express Scribe, ya que, el tener la información escrita nos facilitó mucho el análisis y la manipulación de la información obtenida.

6.5. Calidad del diseño

Existen diversos problemas y discusiones que ponen en duda la calidad de una investigación cualitativa, especialmente con el tipo de técnicas de recolección de datos que se utilizaron en esta investigación, basadas en el discurso, que pueden presentar problemas de credibilidad, transferibilidad y dependabilidad. Es por esto que tomamos como principales criterios la credibilidad y autenticidad, postulados por Miguel Valles (2009) en Técnicas

Cualitativas de Investigación Social. Refiriéndose a la investigación documental indica que dentro de los problemas de esta técnica se encuentran los relacionados con la autenticidad del documento (autoría, reproducción o edición del original, fecha), y también con la disponibilidad de la documentación (resultado de la pérdida, destrucción o inaccesibilidad), además pueden existir problemas de credibilidad del documento especialmente de la fuente de información que debe ser veraz, fiable acerca de lo que se investiga; así como también posibilidades de hacer inferencias, a partir del contenido de los documentos, sobre los rasgos individuales del autor, sobre aspectos sociales de la época, o sobre las características de su audiencia. También menciona que la credibilidad se encuentra siguiendo pasos ordenados de actuar, por lo tanto, se relaciona con el uso que se haya hecho de un conjunto de recursos técnicos. Dado estos criterios, la recolección de información fue sumamente cuidadosa y orientada a ser elegida a partir de fuentes confiables de información y reales para garantizar autenticidad, credibilidad y veracidad.

Uno de los puntos criticables al diseño de la presente investigación es la selección de los entrevistados, ya que la mayoría son amigos cercanos de algún entrevistador, o son amigos de algún amigo de un entrevistador. Nos permitimos estas licencias debido a que es en extremo difícil acceder a este tipo de información sin tener algún tipo de contacto con el entrevistado. De hecho, nos sorprendimos gratamente al poder entrevistar algunas personas con las que no teníamos ningún contacto en común (procedentes del grupo de Facebook). Un segundo punto a criticar, es el consumo de alcohol y/o marihuana por parte de los entrevistadores en las entrevistas presenciales. Si bien es ideal que una entrevista se realice de forma completamente libre de las influencias de alguna sustancia, hay casos en donde se debe acompañar al entrevistado en su consumo, debido a que ayuda a inspirar una mayor confianza y un sentido de

cercanía. Además, algunas entrevistas se realizaron en bares, por lo que hubiera sido más que extraño el no hacerlo en conjunto.

6.6. Condiciones éticas

Garantizamos la absoluta confidencialidad de la identidad de los entrevistados, a quienes les solicitamos que se pusieran un alias si así lo deseaban, dado que es posible que se vieran involucrados en prácticas ilegales, y no es el afán de esta investigación poner en riesgo el bienestar judicial de quienes accedieron a ayudarnos en nuestro trabajo. Modificaremos las ocupaciones de ellos cuando la situación lo amerite y su edad será ubicada dentro de un rango, en vez de entregar un número específico. Desechamos la opción de entregarles un consentimiento informado, ya que el estampar una firma en un documento hubiera resultado contraproducente con el objetivo de mantener anónimos a nuestros entrevistados, por lo que nos conformamos con su consentimiento verbal de grabación. Además, nos comprometimos a que las transcripciones íntegras solo serían compartidas con nuestra profesora guía de memoria. Se les compartirá el archivo final con la investigación para que vean en lo que fue ocupada la información que nos entregaron.

7. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En el presente capítulo se presentan los resultados obtenidos a través de las entrevistas realizadas a hinchas y barristas. La siguiente tabla contiene la información otorgada por nuestros entrevistados, en ella podemos encontrar rango etario, comuna de residencia, nivel educacional, ocupación, equipo con el que se identifican, cómo se denominan a sí mismos y su experiencia en el rescate.

Tabla 1. Hinchas y barristas entrevistados

| Alias | Edad | Comuna | Nivel Educativo | Ocupación | Equipo | Denominación | Rescate | Piño |
|--------------|-------------|---------------|--------------------------|--------------------------|----------------------|---------------------|----------------|-------------|
| "Sopaipa" | 15-20 | Independencia | Universitaria incompleta | Estudiante | Colo-Colo | Hincha/Barrista | Rescatado | Sí |
| "Milo" | 25-30 | San Bernardo | Universitaria Completa | Trabajador profesional | Universidad de Chile | Hincha | Rescatado | Sí |
| "Pelao" | >20 | Villa Alemana | Técnico profesional | Trabajador profesional | Universidad de Chile | Barrista | Defendido | Sí |
| "V" | 25-30 | Viña del Mar | Universitaria Completa | Trabajador independiente | Colo-Colo | Barrista | Rescatado | Sí |
| "Jota" | 25-30 | Curicó | Media Completa | Operador de montacargas | Curicó Unido | Hincha | Presenciado | No |
| "Nico" | 20-30 | Maipú | Universitaria Completa | Profesor | Colo-Colo | Hincha | Sufrido | Sí |
| "Pino" | 25-30 | La Calera | Técnico profesional | Mecánico | Unión La Calera | Hincha | Presenciado | Sí |

7.1. Interacción en la infancia

Como punto de partida consideramos necesario indagar sobre la forma en que este deporte toma un papel importante en la vida de los entrevistados, esto con la finalidad de comprender la forma en que se adquieren los conocimientos sobre los diversos conceptos y prácticas relacionados tanto al sentir del fanático del fútbol como a la forma de representar sus símbolos y/o emblemas, así como la importancia de estos últimos a nivel personal y de comunidad entre los miembros de las barras.

En primer lugar, podemos observar que la afinidad por este deporte se desarrolla en la infancia, mayormente motivado por el contacto con algún familiar de vínculo cercano que muestra fanatismo por algún equipo: “yo encuentro que uno se hace hinchas a principio por un tema familiar, de que equipo es tu padre, de qué equipo tu familia completa” (Milo). Este contacto termina funcionando tanto de ejemplo para las formas de expresión como de primera referencia sobre la forma de consumir y de relacionarse en el mundo del fútbol, donde incluso existe una forma estética de representar el apoyo al equipo de preferencia.

Sopaipa, V y Nico nos comentaron que su inducción en el fútbol también se produjo a través de familiares, ya sea mediante la expectación como la práctica del deporte:

Putá, de cabro chico uno por estos lados siempre empieza con una pelota en la mano po, desde que nace, cachai Mi familia entera es del Colo, mi tío es parte de una agrupación colocolina. Como en mi comuna es siempre el Colo, siempre toy jugando a la pelota y siempre con un balón en la mano. La primera vez que estuve en un estadio fue a los tres años, entonces siempre he estado ahí metido en el fútbol.

Entrevistador: ¿Y con qué equipo te sentiste identificado cuando comenzaste a ir al estadio a los tres años?

Con Colo-Colo, toda la vida. (Sopaipa)

Entrevistador: Recién me contabai de tu abuelo, ¿Cómo llegaste al fútbol? Por mi abuelo, porque mi abuelo era arquero, entonces empezaba en las canchas de barrio...y yo siempre jugaba a la pelota, o sea de chico yo pasaba puro en la cancha, o sea, desayunaba, iba a la cancha, almorzaba, iba a la cancha, a jugar a la pelota, ¿cachai? porque, ya, más chico. (V)

Bueno, mi papá es hincha de Colo-Colo desde siempre, estuvo en la final de la Libertadores en el Monumental. Entonces desde chico tuve de referente a mi papá en el fútbol. Veía fútbol con mi papá, él me enseñó de táctica, de estrategia, de entrenamiento, entonces no sé, como de los 5 o 6 años como que empecé a estudiar fútbol con mi papá. (Nico)

Son estos primeros ejemplos sobre la relación de las personas con el fútbol los que crean la adherencia a un equipo determinado desde temprana edad, donde los sujetos manifiestan que es en este punto donde empiezan a sentir afinidad por el equipo “de la familia” y por consiguiente a adquirir el rechazo a los equipos rivales. Cabe señalar que en todos los casos tomados por este trabajo nos encontramos con que las figuras que transmiten estos primeros ejemplos son de carácter masculino, hecho concordante con la posterior reproducción de conductas, formas de consumir, significaciones y apreciaciones sobre el deporte en cuestión, siendo en pocas palabras hombres traspasando información a otros hombres.

Bueno, eh... yo comencé a tener esta pasión por el fútbol, encuentro que es una pasión, desde que recuerdo, por mi padre, que me inculcó ser de la Universidad de Chile, de la U. Siempre llevándolo como versus contra mi primo, el cual obviamente era de Colo-Colo. Por ende y lastimosamente siempre...comencé con el fútbol llevándole una rivalidad. Recuerdo que conocí el fútbol como el rival de mi primo, él siendo de Colo-Colo y yo ser de la U, y luego obviamente interiorizando en el tema, viendo los partidos y comenzando con esto que es el... bueno el amor por la camiseta. (Milo)

Por el contrario, también es necesario destacar que, en algunos casos, el gusto por el fútbol se comienza a adquirir en la adolescencia, ya que, Pino nos comentaba que en su infancia el juego no le interesaba mucho, tampoco la experiencia de ir al estadio. Fue en su adolescencia cuando se convirtió en un barrista de Unión La Calera:

Mmm... yo me acuerdo cuando chico mi abuelo me invitaba al estadio, iba a ver los partidos de Calera y me aburría, no me gustaba ir, había ido sí, lo acompañaba algunas veces, pero como no le encontraba mucho la entretención a ir al estadio.

Entrevistador: ¿Por qué? ¿No cachabai el juego? No te agradaba la...

Mmm, me aburría, era más niño, si tenía cuánto, 5 años, 6 años....

Entrevistador: Poco.

Y después con el tiempo, con un amigo del colegio, que él iba al estadio, eh, empecé a ir po "oye, vamos a ver los partidos de calera" "ya po", y me acuerdo que fuimos el 31 de octubre del 2008.

Entrevistador: ¿Qué edad teniai ahí más o menos?

2008, 16 años, 16-15 años, y ahí empezamos a ir al estadio, fuimos a un partido de Calera con el Colo-Colo por la copa Chile, fuimos acá al estadio, y estuvo bueno ese partido. Y de ese partido en adelante empecé a ir seguido al... casi todos los partidos de local y también empecé a ir a los partidos de visita. (Pino)

Cabe destacar que la familia es de gran importancia para determinar el equipo que seguirán los hijos, y esta influye tanto en el caso de que se identifiquen con el mismo equipo que sus familiares, como que quieran diferenciarse de ellos escogiendo al equipo rival u otro distinto al que se suponía que apoyasen. Sin embargo, en la muestra recogida en esta investigación, ninguno de los entrevistados se hizo hincha de un equipo distinto al de los familiares que influenciaron su elección. Alguien podría señalar que "Milo" quiso diferenciarse de su primo colocolino, en lo cual estaríamos de acuerdo, de no ser porque su

padre es de la Universidad de Chile, por lo que reafirmamos que terminó influyendo a favor de este club, ya que la influencia de una figura paterna siempre marcará la apreciación sobre el deporte.

Pareciera ser que el sentimiento de apego con el deporte y el equipo se incrementa cuando se llega a la adolescencia, lo que suele coincidir con una mayor libertad para desarrollarse de forma más autónoma, la búsqueda y construcción de una identidad y el experimentar nuevas vivencias en conjunto a círculos de afinidad, ya sean estos amigos o parientes, como nos dijo Pelao:

Mira, podría decirte que se acrecentó como de los 14 o 15 años con un tío. Un hermano de mi mamá que es como el único que tengo presente actualmente... Y con él fue el primero que me metió en un club en Viña y me llevaba siempre a jugar con él. Él es arbitro (risas), él me llevaba a acompañarlo cuando arbitraba, varias veces vi cómo le pegaron, son detalles (risas).

Por otra parte, este proceso no sólo abarca aquellas formas de comportarse, pensar y relacionarse de forma “masculina”, sino que también explica cómo los barristas gradualmente adoptan la cultura futbolera y construyen su identidad en base a la misma, pues no formar parte de esta los acabaría excluyendo de la comunidad a la que pertenecen.

7.2. Agentes socializadores de la hinchada

7.2.1. Convertirse en hincha – barrabrava

Es la primera visita al estadio la instancia que muchas veces marca un punto decisivo en la vida de los fanáticos del fútbol; es aquí donde este ve y experimenta toda la energía que puede volcarse en apoyo a un equipo de fútbol. Este se sitúa como el escenario donde el hincha materializará y pondrá en práctica los aprendizajes de la infancia, ejecutado en conjunto por verdaderas

comunidades temporales originadas dentro del mismo estadio, donde las voces se mezclan en los cánticos y la emoción de cada minuto de partido se ve potenciada por la cercanía y sentimiento de apoyo directo al equipo. Es el lugar donde los sujetos de forma autónoma deben enfrentarse a las dinámicas presentes en las gradas durante un evento futbolístico. Se puede tener noción sobre cómo apoyar a un equipo de acuerdo a los saberes heredados por quienes sirvieron como ejemplo temprano, pero es aquí donde confluyen y se intercambian los saberes y prácticas que se supone deben aplicarse durante un partido. En este escenario, es el aguante uno de los primeros y más importantes agentes fidelizadores y garantes de confianza para el resto del grupo, puesto que el aguante al ser transmitido como “pasión”, termina por validar frente a sus pares el comportamiento a llevar a cabo para ser considerado en la categoría de hincha, barrista o espectador, de acuerdo a la autopercepción que tendrá el sujeto en cuestión.

En algunos de los relatos de los barristas entrevistados, ha quedado plasmado cómo la primera visita al estadio acaba siendo un “antes y un después”, este hecho los “consolida” como hinchas, les cautiva y deja perplejos, pues el escenario reúne una amplia variedad de atractivos; desde el ruido, la parafernalia, los cánticos y por supuesto, cada partido que se disputa en el campo de juego. Tal como relató Jota: “Me acuerdo que mi viejo me llevó a un partido de Curicó Unido cuando tenía como doce años, y ahí me quedó gustando el equipo, como el ambiente que se da ahí.”

Por otra parte, V nos entregó una perspectiva más amplia de la experiencia completa de ir al estadio por primera vez, donde introduce el concepto de “micro barra” (o bus barra), importante agente socializador al que nos referiremos más adelante:

(...) después cuando más grande me llevó mi abuelo como a los diez años, al estadio Monumental me llevó, y fue bacán po weón, yo quedé así “ohh la weá bacán” así, más encima nos fuimos en una micro barra, cachai, todos cantando ida y vuelta, de todo po, entonces igual fue algo cuático, bacán así a mis diez años po. Después igual así, mi abuelo me llevó así, y yo quedé pegado a la weá, pero tampoco estaba la posibilidad de ir siempre po, ya sea por lo monetario o porque no te daban permiso, igual era cabro chico, diez años, entonces después once... después empecé a ir solo, me escapaba, así empecé...

El impacto que genera el saltar de la distancia de la transmisión radial o televisiva sofá a presenciar el espectáculo en vivo, lugar en donde confluye la experiencia y aprendizajes de los diversos asistentes al evento puede ser un factor que consolida el compromiso con su equipo y su hinchada:

Igual fue cuático porque estaba acostumbrado a ver el fútbol como empaquetado, por la tele, donde te muestran lo que es lo más importante. Pero ahí...ahí como que eh...me sorprendió la forma en que se paraba el equipo, como salía a la cancha, las indicaciones que daban los técnicos, lo que pasaba afuera de la cancha. En ese tiempo los bombos eran parte importante del espectáculo y me acuerdo que veía a la barra como algo bacán en esa época, como “que bacán estos locos que dedican parte de su vida a algo que podría ser como muy efímero para los demás”, fue como shockeante para mí la experiencia, la primera vez.

Entrevistador: ¿Pero sería como una experiencia positiva?

Muy positiva. (Nico)

En este escenario, en el contacto con otros seguidores comienzan a asimilarse y distinguirse entre los diferentes tipos de fanáticos del fútbol; de acuerdo a la entrega que el fanático muestra, estos se sitúan a sí mismos y a los demás en las categorías de espectador, hincha y barrista, encontrándose en el primer grupo aquellos que disfrutaban de los eventos de fútbol, pero no consideran necesaria mayor entrega. Por su parte el hincha muestra más interés por seguir los pasos de su equipo, lo siente como propio, toma parte en los cánticos, pero no formaría parte en prácticas violentas ni muestra una mayor organización con otros hinchas, salvo el asistir acompañado de amigos o familia. Por último, el

barrista es quien muestra una entrega total por el equipo: este último no limitará la entrega a su equipo durante el tiempo de juego, sino que llevará a cabo acciones más arriesgadas para conservar el honor de este ya sea dentro del estadio, en la calle o cualquier lugar donde se estime necesario, demostrando aguante en los encuentros, a los cuales intenta asistir en la mayor cantidad de oportunidades, realizar acciones de paqueo³ y rescates de lienzos, entre otros actos considerados necesarios en el momento para imponer su piño frente a barristas rivales. Las definiciones de V reflejan lo anteriormente expuesto:

Por ejemplo, el hincha, claro po, el hincha ahí tení otra separación, el hincha es el que le gusta el equipo, que va a la cuestión y que por ejemplo va al estadio de vez en cuando, le gusta el equipo, pero no pelearía, no haría algo más por Colo-Colo... Por eso te digo, el simpatizante es el que lo ve en la casa, que no pelea, que le gusta el equipo, el hincha es el que, puta, que ya siente un poco más la camiseta, que le molestan las cosas, pero tampoco pasaría un límite po, el barrista no po, nosotros no tenemos límite, si hay que pegarle a un weon, hay que secuestrarlo, hay que secuestrarlo y era. (V)

El entrevistado Sopaipa reafirma el criterio anteriormente citado:

Entrevistador: Igual ustedes cachan quien es barra y quien va a ver el partido, ¿o no?

Sí po, porque el que va a ver el partido va más simple po, cachai, entonces se va al tiro, o se va rápido, se saca la camiseta al salir del estadio, cachai, entonces el garra⁴ va con la camiseta todo el rato y va a rescatar también po. (Sopaipa)

Si bien observamos estas diferencias en cuanto a la forma de seguir el deporte, cuando se pregunta sobre el atractivo de pertenecer a alguna de las categorías mencionadas anteriormente, todos los casos entrevistados concuerdan en que, debido a la forma en que son integrados en el mundo del

³ Rayado de murales o postes de una barra rival

⁴ Miembro de la Garra Blanca, barra brava de Colo-Colo, también denominado garrero

fútbol, perciben un sentimiento/necesidad inexplicable de apoyar a su escuadra, en sus propias palabras:

Mira, voy a decírtelo como hincha. La U más que una pasión es un sentimiento. Todos los equipos tienen consignas, cachai. Pero la U es... es otra cosa, cachai. La U es sufrimiento, es... estar por debajo, sabiendo que es el más grande, es el equipo que tiene más hinchas, es el equipo más todo se podría decir. (Milo)

A pesar de que, muchas veces los entrevistados no pueden traducir la experiencia de ser hincha o barrista a palabras concretas, las emociones nos otorgan una idea muy clara de lo que significa:

Es que a mí me gusta todo po weón, yo voy al estadio y más encima yo tuve una pérdida que fue de mi abuelo, entonces cada vez que voy al estadio me acuerdo de mi abuelo y ¡paaaa!, a mí me gusta el sentimiento, y, por ejemplo, tú vivís Colo-Colo aquí po, nosotros nos juntamos, tenemos weás cachai, tenemos stickers, hacemos campeonatos todas las semanas, nos juntamos cachai, uno trata de participar lo que más se pueda igual po cachai (V)

De las palabras de V podemos apreciar que ir al estadio tiene una carga emocional muy fuerte, ya que le recuerda a su abuelo fallecido, quien lo inició en su amor por Colo-Colo. Además, Colo-Colo se transforma para él en una forma de vida, ya que se reúne muy a menudo con amigos que comparten la misma afición, con los cuales organizan diversas actividades que reafirman su amor y compromiso con el club. Esta mezcla de experiencias queda de manifiesto en el siguiente testimonio:

(...) desde los viajes pa delante, era todo la raja (risas). Eh... puta es que eso es lo rico po, de tener un grupo. Antes viví hartito de viajar solo, pescaba una micro, así como ¡ya! este fin de semana voy a ir pa tal lado, pescaba la micro y partía solo, y muchas veces me pasaba eso, de que estaba de repente ocho horas en una micro sin hablar con nadie, llegaba y llegaba casi mudo po, porque no había hablado con nadie. Pero ya a medida que te hacís de un grupito de amigos con los que vai siempre, te hacís esa costumbre... te gusta el juntarte con

ellos, el hacer la previa, el llegar, el estar allá, el vivirlo, el gritarlo, no sé, son, es un huracán de emociones que uno vive en el momento. A mí la noche anterior de ir a la cancha no te puedo ni dormir casi (risas), no te puedo dormir, si es un partido importante me tenís cada tres horas levantándome al baño, mirando al techo, muy despierto temprano en la mañana, soy...

Entrevistador: Ansioso.

Ansioso. (Pelao)

Pelao relata las sensaciones previas al viaje al estadio, el cual puede extenderse por muchas horas, el comportamiento que tiene al viajar solo, al viajar acompañado, la llegada al estadio y lo que realiza antes de entrar a este, la previa (beber alcohol, fumar cigarrillos y/o marihuana), lo que hace dentro del estadio y cómo esto conforma un cóctel único, el cual hace que valga la pena todo el sacrificio, cualquiera sea el resultado.

7.2.2. Bus barra

Otro escenario que consideramos importante debido a la recurrencia en los relatos entregados por los entrevistados es el llamado “bus barra”, el cual consiste en un vehículo autogestionado, utilizado por los hinchas y barristas para trasladarse a las dependencias del estadio. El estado material de este vehículo muchas veces queda en segundo plano, puesto que su utilidad va más allá del simple transporte.

(...) una micro barra, me acuerdo que hasta le faltaba una parte del techo (risas). Estaba como oxidada y como que le faltaba un trozo. Era muy ordinario, muy ordinario. Pero igual po, los locos disfrutaban caleta eso y me acuerdo que cambiaban recorrido para pasar a buscar gente que les hablaba en el momento, les hablaban en el momento cuando quedaban tirados. Entonces esas pequeñas muestras que ellos veían como normales yo no las veía como normales. Había como una intencionalidad detrás como profunda de... vamos todos juntos, o como de... o vamos todos o no va nadie. Entonces eh... de eso suelo hablar en

el colegio, de que hay muchas violencias dentro de, sí, pero también hay otras cosas, hay un compañerismo brutal” (Nico)

Además de ser un agente socializador, el bus barra se sitúa como un espacio de organización para realizar rescates:

(...) no recuerdo por donde veníamos, pero veníamos como a 40 minutos de la Plaza Maipú y un loco dice que por...si nos bajábamos por ahí él conocía una casa de unos locos de la U que tenían trapos guardados. Entonces fue como “bajémonos”, como “quiénes se van a bajar”, como “veamos al tiro quienes se van a bajar”. Y yo como que... lo, o sea, yo en ese tiempo tenía como 18 y sí, a mí me gustaba eso como de actuar simio...o sea como de actuar simio, como de ir golpeando la micro, ir cantando la micro, como...como que ese era mi tope, eh...como que yo escuché y como que al toque fue “yo no me voy a bajar”, como ni cagando. Pero como que vi al resto, así como muy motivado con bajarse, y...no sé, se iban a bajar como 20 y uno de los que se iban a bajar como que...como que les dijo “saben que, mejor no”. Era un viejo, tenía como 35...o sea viejo, no es viejo, pero en...en ese ambiente es considerado más viejo, como de 35, 40, y dijo “saben qué, mejor no porque pueden estar armados”. Al final no se bajaron po. Y claro, después escuche que, claro, ahí tenían los lienzos guardados, pero con armas po, así como con escopetas hechizas y...como ese nivel” (Nico)

Como también se presenta como un instrumento más para desarrollar las riñas entre barras si es que la situación lo requiere:

Y...creo que después los adelantamos y juntamos como cuatro micros en el peaje de Quinta (Ruta 5 Sur). Nos paramos en la orilla y dijimos, “ya hay que bajarse a pelear”. Nos bajamos po, y justo ahí venía la micro. Les tiraron unas piedras a ver si se bajaban, pero no pararon, pasaron a la chucha y siguieron, iban todos de guata tirados en el suelo, supongo que se asustaron donde éramos más. (Jota)

En un quitada, a nosotros nos quitaron el lienzo, estábamos en un partido Calera con Wander y...íbamos saliendo del estadio y vi un bus estacionado, un bus Sol del Pacífico, entonces nosotros pensamos que era un bus de recorrido nomas po, y después cuando nos fuimos acercando vimos que el bus no tenía letrero, y se empiezan a bajar de a dos, después tres y después el bus completo de los locos. Y mi amigo lleva el lienzo enrollado bajo del brazo. Y...los locos van y empiezan a agarrar a piedrazos, y yo justo iba con una mochila, llevaba el polerón, y me alcancé a cubrir con la mochila y llegaban los piedrazos. Y a mi

amigo le quitaron el lienzo, ya po nos quitaron el lienzo y se fueron los locos del bus, y...justo venían corriendo unos locos de la barra, y les preguntaron “¿Qué les pasó po?” “Y no, nos quitaron el lienzo”, y...llamaron por teléfono y como dos cuadras más allá los pararon a los del bus, le reventaron el bus, lo agarraron a piedrazos, le reventaron todos los vidrios y recuperaron los lienzos. (Pino)

Para los barristas el bus barra no representa un simple medio de transporte, ya que por un lado se presenta como una instancia en donde se intenta integrar a los nuevos miembros por medio del aprendizaje de nuevos saberes como la forma de relacionarse, como usar el lenguaje para referirse a sí mismos y al resto, así como mostrar indicios de cuanto aguante se posee, y por otro lado es también un espacio donde es posible generar lazos y afianzarlos más entre quienes ya los tenían, dando lugar a una sensación de camaradería y compañerismo entre hinchas y barristas. Cabe agregar que, al encontrarse en un escenario de demostración y comparación con el resto de barristas, aquí surgen muchas de las instancias de organización para agresiones e incursiones de rescate al intercambiarse los conocimientos de los distintos barristas en un medio considerado de confianza. Como consecuencia de esto, el bus es un espacio más el cual debe ser defendido de los ataques de las barras rivales, dado que no sólo es el medio en el que se transportan, además resguarda a los elementos más débiles, tales como niñas, niños y mujeres (desde la perspectiva masculina/barrista), así como los símbolos de la hinchada, tales como bombos y lienzos, los que son el principal objetivo de las ofensivas.

7.2.3. Piños

La conformación de los piños a los que pertenecen los entrevistados, tienen algunas similitudes, por ejemplo, se conforman mayoritariamente o exclusivamente por hombres, y sus miembros suelen ser adultos mayores de 25 años, con una minoría de jóvenes entre los 15-18 años. En algunos casos, se encuentran piños exclusivamente compuestos por jóvenes dentro del rango de edad anteriormente

mencionado, creemos que esto se debe a que se componen por miembros que se encuentren dentro de los círculos de afinidad de cada uno de ellos. Al agruparse bajo un mismo grupo de símbolos, estos, también operan como agente socializador para los nuevos miembros, una especie de escuela en la que los integrantes con más experiencia enseñan las formas, costumbres y códigos que se ocupan en la agrupación:

(...) Y también tenían como... ellos me enseñaron ese mismo día en la esquina como saludaban en la barra, como hacer el signo, eh (...) Y como dijeron po: “oye, mira hermano pa que sepaí, se saluda así, pa que no la vayai a vender como...” me dijeron como los códigos po, como... “si alguno de los viejos te vacila vo quédate piola... hay un loco que se llama El Bota... como que te da un beso en la cara pero a veces como que te... te deja mojado así como que... no le digas nada porque el loco es así, se le va”... y así como ese tipo de cosas. Como una introducción a. (Nico)

Además de lo descrito anteriormente, los piños cumplen una función integradora protectora, V manifiesta que “Nosotros siempre tratamos de integrar a las personas, aunque sean nuevas, aunque sean viejos, aunque vayan primera vez al estadio, aunque no hayan ido nunca, aunque hayan ido siempre.” (V). Por su parte, Nico complementa la afirmación anterior con un relato de cuando él asistió por primera vez al estadio con un piño:

Yo en esa época era muy niño, o sea, más allá de la edad, como mentalmente era muy niño. Y estos locos que eran más grandes como que tenían una... actitud diría yo como de tío... como de tío, como de “aguachar” así como... me acuerdo que la primera vez que me preguntaron, yo salí de mi casa con una polera, estaban todos ahí esperando en una esquina y me dijeron “¿trajiste plata o no? Porque después vamos a pasar a comer completos”. Y yo había llevado plata po, entonces fue como... ese era el tipo de piño, eran más o menos flaites como por contexto, pero iban muy preocupados de los que iban po, que eran los más chicos. (Nico)

Nico se sorprendió al recibir una actitud afectuosa por parte de personas que él no conocía, sin embargo, portar una polera del equipo al que ellos seguían y

tener la intención de acompañarlos al estadio, lo hizo parte del grupo, al menos, mientras duró la jornada.

Respecto a la composición ocupacional de estos, además de los piños en que “hay de todo”; “Sí po, de todo po, trabajadores, abogados, estudiantes, profesionales, no profesionales, hay de todo en...” (V), existen piños conformados exclusivamente por profesionales. Nuevamente debemos mencionar que creemos que esto se debe a que los miembros se integran mediante círculos de afinidad, además, por el tamaño de estos grupos, es más probable que un piño grande presente más diversidad tanto en edades, como en ocupaciones, pero no tiene por qué ser siempre así.

Putas son puros locos piolas. Weones que unos entraron a la universidad, otros han salido, otro profesional, un ingeniero comercial, un weón muy weno pa la pega, algún estudiante. Como te decía son locos terrible piola, pero en la barra todos cambian: todos van a cantar los 90', el aguante, todo lo que decía anteriormente. Creo que pueden ser de cualquier estrato, que pueden tener cualquier pensamiento ideológico o político, o todo, pero cuando entrai al estadio ahí es diferente, ahí te cuabras con solamente una cosa, que es estar hinchando a tu equipo. (Milo)

Este último punto es clave, dado que la caracterización del barrabrava que permea hasta nosotros por parte de la prensa es la visión de “un grupo de desadaptados”, “vagos”, “delincuentes”. Nada más lejos de la realidad, son individuos perfectamente funcionales que, en ocasiones y contextos determinados ejercen violencia. Otra clasificación que los medios intentan establecer, es que estas personas pertenecen exclusivamente a las clases sociales más bajas de esta sociedad (lumpen), lo cual no solo es falso, dado que, como podemos deducir de las palabras de Milo, él y su piño pertenecen a las clases medias de la sociedad chilena, sino que premeditado y con clara intención de enfocar la represión en los sectores más populares de cada estadio.

7.2.4. El lienzo

Como habíamos adelantado en la conceptualización, el lienzo es el símbolo que identifica a los piños y barras. Es el elemento con el que se denominan y da a conocer al resto los elementos y símbolos de autorrepresentación, donde se incluye la ciudad o localidad que representan, entre otros:

El lienzo es una identificación grupal, pa la barra en general, por ejemplo, lo que identifica a la barra del club, dependiendo de la... del club va a tener su identificación con la ciudad, o con lo que lo caracterice, y también están las identificaciones de los piños, cada piño tiene su lienzo.

Entrevistador: Todos tienen escrito un lienzo, con algún mensaje alusivo. Claro, cada piño tiene su lienzo asociado a la población donde vive, o el grupo como... el apodo que tiene el grupo. (Pino)

A su vez, muestra una demarcación territorial a la vez que se traduce en un grupo al cual respetar:

Un lienzo es como, lo que te identifica po, por eso es tan importante que nunca te lo quiten.

Entrevistador: ¿Como grupo, cierto?

Sí, como persona, es tu nombre po ¿cachai?, además, es como si venga un weon y tú tení colgao tu nombre, te lo quite...na que ver po ¿cachai?, entonces es por eso que tanto se lucha o hay tantos problemas, porque es lo que identifica po: yo soy de acá, esta es mi población, este es mi piño, o aquí es donde me junto, entonces eso es lo que te identifica sobre todo po ¿cachai? (V)

Significa, además, la consolidación como grupo, la disposición a estar dispuestos a ir más allá de alentar al equipo, ya que, cuando un piño se hace un lienzo, debe entrar obligatoriamente en otro tipo de interacciones dentro y fuera del estadio:

El trapo significa mucho, cuando ya tenís trapo, deja de ser un juego, o sea, en realidad esta weá no es un juego, aquí los weones de repente piensan que, pucha hacer tela... (...) Hermano muchos piensan que es llegar y sacar una tela, es llegar y colgarla en la cancha y era no más po, y lucís la tela, pero la tela detrás tiene responsabilidad, una vez que tú sacai tela, quedai marcao, te hacís visible, eres un punto a que te puedan hacer cualquier weá, atacado así.

Entrevistador: Tení que estar dispuesto a.

Tení que estar dispuesto a, duro y malo, pase lo que pase.

(...) Entrevistador: Ya entonces, los trapos son una weá distinta.

Los trapos son una weá distinta, sí po, el trapo ya es comprometerte directamente a lo que venga (risas), es estar dispuesto y el trapo se defiende con la vida, perder tu trapo es atao, y es que te tiren pa atrás po⁵, te dejan arriba de la mesa. (Pelao)

Pelao nos señala que hay un antes y un después del lienzo, antes de tener un “trapo”, simplemente son un grupo de amigos que siguen a su equipo con afán de alentar y no mucho más. Al confeccionar un lienzo, se está declarando una intención de entrar en las dinámicas de la barra, hacerse conocido, ser objetivo de ataques rivales, defender su espacio en el estadio, deja en claro que el “hacer tela” no es cualquier cosa, no se limita meramente a su facultad estética, sino que trae consigo todo el trasfondo anteriormente dicho. En otras palabras, con el solo hecho de portar un lienzo, el sujeto o piño acepta integrarse dentro de las lógicas de competencia tanto los rivales como otros piños de su misma barra.

El lienzo se carga de recuerdos y experiencias. Es un elemento fundamental para el piño, incluso algunos le otorgan mucha más importancia, casi existencial:

El lienzo es que... como te decía recién, el lienzo es que te encasillen, como que ya sepan que erí de tal piño, o de tal grupo, vai con tanta gente. Cuando te sacan las fotos en el estadio y después suben como a los grupos y todo el tema, es bacán ver tu lienzo. Es bacán ir a regiones y sacarte fotos con tu lienzo.

⁵ Perder ubicación privilegiada en donde colgar el lienzo en el estadio, perder influencia en las decisiones de la barra

Y es que es para el grupo, ya que representas un sector en el que vives tú, te armas diferentes lienzos, los llevai a diferentes estadios. Es sentirte uno con el lienzo, creo que el lienzo igual es parte importante. No sé a qué nivel yo lo considero “importantísimo”, pero sé que igual es una parte fundamental para el grupo, ¿cachai?, en alguna otra ocasión hay grupos piños, club, piños de choque o lo que sea, que el lienzo es... puta, una deidad po. Creo que hay muchas cosas y muchas... “accidentes”, por llamarle así, que ocurrían antes de la pandemia con lienzos... que nadie sabe. O que sabes, pero prefieres no saberlo. (Milo)

Estos “accidentes” a los que se refiere Milo hacen referencia a los métodos ocupados por los piños de choque para recuperar los lienzos que han sido arrebatados o recuperar trapos rivales para equiparar la deshonra. Estos van desde “reventar” casas para rescatar un lienzo o enfrentamientos con armas de fuego, con resultado inclusive, de barristas muertos. Esta disposición tan necesaria de recuperar lo perdido se explica porque el lienzo manifiesta la existencia de un grupo, que, a pesar de estar compuesto por individuos, construyen su identidad de forma grupal, en forma de pequeñas unidades que conforman un cuerpo superior:

Eh... a ver, yo creo que el trapo de partida es una forma de decir “existo” ¿cachai? Existimos. Nosotros estamos, somos un grupo y existimos. Eh... pero ese, ese, ese existimos no es un existo de manera individual, sino que es un existimos de manera colectiva, porque la gente no quiere destacar por ser él solo, quiere destacar por ser el piño que se conforma en torno al trapo. Entonces la encuentro como... encuentro la expresión como del trapo como bacán, porque es una identidad colectiva po, no una identidad individual. O sea, me identifico como barrista, parte del piño, pero lo que me importa es la identidad colectiva, y esa identidad colectiva se suma a una identidad colectiva superior que es como... “la Garra Blanca”, entonces lo encuentro como una cuestión súper bacán. (Nico)

Creemos que Nico acaba de dar en el clavo con su interpretación, como mencionamos anteriormente, pueden existir piños que asistan a alentar a su equipo en conjunto, pero hasta que estos no “sacan tela”, no existen, no son visibles, nadie sabe que son una agrupación, se funden dentro de la gigantesca

marea que es la hinchada. La decisión de diferenciarse del resto provoca que estos confeccionen un lienzo, con el que comienzan a existir.

7.2.5. Consecuencias del barrismo

Las relaciones interpersonales también se ven influidas por la forma en que se expresa hacia el exterior la forma de vivir el deporte de acuerdo a las tres categorías nombradas anteriormente -vale decir, espectador, hincha y barrista-, señalando que muchas veces puede generarse fricción en estas:

(Respecto a si ha tenido problemas por ser hincha) Con la familia no, porque siempre me han apoyado, y mis parejas siempre han entendido que...que sea, yo siempre les dejo claro que si hay un partido del Curi siempre va a estar primero el Curi que la pareja, y si puede ir conmigo mucho mejor. (J)

Similar es el caso de Sopaipa:

Y con mi familia lo mismo po, puta, que es arriesgado, que es complicado ir, más encima después de la muerte del barrista fuera del estadio⁶ más aún te dicen que te cuides o que no vai tanto. Pero uno nunca sabe cuándo pueden pasar esas cosas y uno siempre tiene que andar al tanto.

Entrevistador: Entonces hay una preocupación constante de tu familia.

Sí. (Sopaipa)

Pareciera ser que la única salida posible a las preocupaciones de la familia y/o pareja, son la aceptación de las costumbres, es muy difícil que un hincha o barrista cambie su pasión simplemente porque a sus cercanos les da inseguridad

⁶ Jorge "Neco" Mora fue un barrista de Colo-Colo que murió arrollado por un carro lanza aguas en medio de protestas en el contexto del estallido social del 2019.
<https://radio.uchile.cl/2021/01/28/familiares-y-amigos-de-el-neco-piden-justicia-a-un-ano-de-su-muerte/>

o no les gusta, esta no-adaptación a su forma de vivir puede producir el quiebre de lazos por las fricciones generadas por la competencia entre equipos:

Putá, por ejemplo, con algunos amigos he perdido comunicación, perdí una comunicación por el tema de que la persona era de Católica y yo obviamente...yo era muy pesado, se podría decir la palabra, porque era de Católica, cachai. Y ahí es donde te entra como el hincha, y termina un poco lamentablemente...lamentablemente terminas siendo como el barrista que está contra todo, y todos. (Milo)

Esta fricción producida por no seguir el mismo equipo de su núcleo familiar/de amistades/laboral también puede implicar el despido de un trabajo, tal y como relata Pelao:

(risas) me echaron de una pega por eso, dijeron otras cosas, pero tiene que ver.

Entrevistador: Ya, cuenta

En el clásico contra Católica 2016, fue el año de esos weones (risas), fue el año de Católica, salieron campeones los weones dos veces, y en uno de los partidos nos tocó jugar en el Nacional. Huracán de cagás en el fondo de la U, Gonzalo Jara expulsado haciendo penales, 3-0 el primer tiempo, nos fuimos pa la cagá. Mi jefe, ¡Oh! es que, mira, lo voy a decir así: mi jefe es hermano de un ex futbolista que estaba en ese momento en el plantel.

Entrevistador: ¿Quién?

Eh...

Entrevistador: ¿Se puede decir?

Sí, era el hermano de Mark González

Entrevistador: ¿El hermano de Mark González?

El hermano de Mark González era mi jefe.

Entrevistador: Mark González chuchetumare.

(risas) El hermano de Mark González era mi jefe, de hecho, yo todavía soy amigo del hijo de ese caballero, que es el sobrino de Mark, eh...tuvo la mala idea de llamarme, sabiendo que yo estaba en el estadio, pa agarrarme pal webeo por lo que estaba pasando. Yo obviamente, un clásico, uno se va con la previa más que hecha, entonces estai adentro en un estado quizá un poquito...

Entrevistador: Mucho alcohol.

Mucho alcohol, inoperante quizá acompañado de otras cosas... eh... y me llamó, y el weón me empezó como a querer agarrar pal webeo, yo entre que, lo escuché casi nada, lo re mil putié de vuelta, fue como que dijo "Oye que pasa con el..." (risas), pausa, pausa (risas).

Entrevistador: Entonces lo puteaste.

Lo putié, lo re mil putié la verdad de todo, porque me quiso agarrar pal webeo y yo le dije "¿Sabís?, ¿Qué weá te creís monja conchetumare y la weá?, esta weá es de verdad, nosotros no abandonamos" y la weá y ¡tatata!

Entrevistador: ¿Y antes de eso le teniai mala?

No, pa ná, si fue calentura del momento. Y estaba con una pata en el cajón y como que con esa ya la terminé de sepultar, y a los pocos días me dijeron, "¿Sabís que? no va más, no más"

No hay que olvidar que hinchas y barristas están expuestos permanentemente a la violencia policial, la cual se puede aplicar en diversas formas, siendo una de las más visibles la agresión física:

(...) a mí una vez los pacos me agarraron a lumazos, íbamos entrando con un amigo para un partido de Calera y unos locos estaban tirando piedras, porque por la otra calle era como una punta de diamante en la calle, venían los de la barra del Colo y les empezaron a tirar piedras, íbamos a llegar a la punta de diamante y justo aparece la patrulla de los pacos, se bajaron y justo estaba yo llegando, y los locos habían salido corriendo, y me agarraron a lumazos los pacos. (Pino)

Estas agresiones están completamente normalizadas por los barristas que asisten más periódicamente al estadio, incluso forman parte del panorama de ir al estadio, como nos relata V:

Entrevistador: Claro, también porque está la ley Estadio Seguro, que lo que hace es pescarte en el estadio y si es que el paco te agarra mala...

No, pero por ejemplo esa cana culiá de esa weá es como pasar por comisaría, y pasar por comisaría es como tirarse... esa weá es una mermelá po weón, no es niuna weá po.

Entrevistador: Es parte del panorama.

Sí po, tirarle las chuchás a los pacos, irte preso, yo me he ido preso cualquier veces po weón, debo tener cualquier parte, pero nunca los he pagado ni los pienso pagar tampoco.

También pueden manifestarse muchos tipos de violencia juntas:

(...) con temas legales, de policía, el tema es clave: el que fue al estadio ahora no va a sentir lo que sentimos los que al principio fuimos. Y teniai que aguantar una denostación total de la policía. Yo me acuerdo que en Ñuble iba caminando al estadio, un paco culiao me para y me dice “muéstrame tus documentos”, abro la billetera y tenía unos papelillos. No andaba con drogas, no andaba nada, no andaba con encendedor, pero andaba con papelillos. Y el paco me pregunta “¿Y pa qué son?” y yo le digo “lillos para fumar”, pero nunca le digo para fumar qué po weón, y el paco llega y me los rompe en la cara, y me los tira al cuerpo y me dice “avanza” mientras me tira, no un puñetazo, pero como que me empuja. Y tú llegai y el paco que es del Colo te huevea po. El paco que es del Colo te huevea. A mí nunca se me va a olvidar esa situación, si yo vengo al estadio vengo a cantar po weón, no es pa que me parí y me pelís cables de esa manera, ¿Porque me ves con la camiseta? Ni cagando. Después al entrar, ¿cachai? Y queda actualmente, con el tema del Plan Estadio Seguro que lo encuentro una de las... una de las peores weás que... cuando el paco llega y te pregunta ¿De qué comuna erís? ¿Me estai webeando? Cuando un paco llega y te pregunta de qué comuna es ¿Una pregunta o para que te encasillen por ser de una comuna? Yo le dije “soy de San Bernardo”. Él dice “Ah, erís de San Beca”, y le dije “no, de San Bernardo” ¡Y me llevó detenido po weón!, me llevó detenido y sin ningún motivo, sin ningún motivo, pero el weón maricón se sintió atacado y me llevó detenido. Me tuvieron todo el primer tiempo detenido afuera de la 14, ahí en una de estas patrullas culiás donde tienen a todos esposados de las manos... y ahí te tienen po weón. Después llega un paco que es de la U y te dice “Ya cabros, ¿Alguien con causa o alguna weá?” -yo no-; -yo no-; -yo sí-; -yo no-; -yo sí-. Y dice “Los que no fuera y a ver el partido” (Milo)

Acabamos de leer un relato que va más allá de una violencia por el hecho de ser barrista, Milo dice explícitamente que los Carabineros hinchas de Colo-Colo son más pesados con él, que es barrista de la Universidad de Chile, ejerciendo una violencia policial/barrista al mismo tiempo que se ocupan criterios discriminatorios para detenerlo, basado en lugar de origen y cuando este trata de desmarcarse de este, es detenido por cuestionar a la autoridad. Finalmente es liberado por un “paco de la U”, quien se “apiada” de los detenidos, permitiéndoles ingresar a ver el partido a quienes no tienen causas pendientes con la justicia. El ejercicio de la fuerza considerada legítima de las policías termina por contrapesarse a sí misma, los agentes haciendo uso de su preferencia personal pueden administrar la fuerza de acuerdo a criterios propios sin mediar consecuencias.

7.3. Rescate

7.3.1. La práctica

Respecto al proceso mismo de la práctica del rescate, lo primero es señalar que este se puede dar en diferentes escenarios; el estadio, las cercanías del mismo, en ruta hacia el estadio (así como también de vuelta de este) los barrios en los que viven los barristas, también en “sedes” donde se reúnen grupos de barristas, e incluso en algunos casos, en eventos benéficos organizados por hinchas y barristas⁷. Esta variedad de escenarios se explica en buena parte por

⁷ Con respecto a la participación femenina en estos espacios, Yanis Tapia y Carlos Vergara señalan en su trabajo “Mujeres que van de Frente”: Prácticas Sociales y Aguante en las Hinchas del Club Santiago Wanderers de Valparaíso: “Los hombres ocupan espacios centrales tales como mesas o escenarios. Conversan, comen, comienzan cánticos, beben alcohol y consumen drogas. En esos espacios también hay mujeres compartiendo. Pero en las cocinas sólo hay presencia femenina. La elaboración de la comida, la limpieza de ese espacio y de los utensilios ocupados son tareas donde no existe la participación de hombres. Para las mujeres, esa es una forma de validarse en un espacio heteronormado.” (Tapia & Vergara, 2016, pág. 282)

la portabilidad de los lienzos, al no ser objetos fijos en un determinado espacio, y estando en constante movimiento.

Cabe destacar que en algunos relatos quedó patente cómo la información previa que se tiene respecto de la ubicación de los lienzos es fundamental para esta práctica:

Yo estaba como en una sede, cachai, cerca del Monumental, y se estaban preparando como pa ir al estadio. Y tenían el lienzo grande ahí po. Y de algún u otro motivo llegaron como cuatro autos, camionetas, cachai, así como con weones de la U, tirando balazos al aire, entrando así brígido, rompiendo puertas y todo, y buscando el lienzo grande po, era el único que buscaban, porque pasaron por varios chicos y no los pescaron po, buscaban el grande no más. Y ahí se armaron un par de balazos, cachai, pero no fueron tantos. Pero se armaron balazos entre piños po. (Sopaipa)

A partir de estos relatos, es posible inferir que, en algunos casos, los barristas que pretenden rescatar lienzos de equipos rivales, cuentan con información previa, nos gustaría destacar la labor de inteligencia que realizan los barras, quienes, mediante diversos medios (y preferimos dejar lo de diversos a libre interpretación) obtienen este valioso conocimiento, dónde está, quién lo tiene, cuánta gente lo defiende, etc.

En consecuencia, quienes portan lienzos también toman ciertos resguardos, hay una coordinación entre quienes tienen la misión de protegerlos tanto de camino al estadio como en las sedes, tomando diferentes recaudos para evitar un posible rescate (u otro tipo de altercados). Con recaudos, siendo más específicos nos referimos tanto a armas blancas como armas de fuego, tales como escopetas hechizas hasta ametralladoras. Estos resguardos hacen que se eviten rescates de piños rivales, como le sucedió al piño de Nico:

(...) en ese tiempo yo hacía clases de fútbol con un piño y fuimos a jugar, eh... a una cancha y... era el campeonato, ¿Cómo se llamaba? Interbarra... ¿Cómo era? Eran puros piños del Colo como que jugaban un campeonato de piños del Colo. Y... bueno nosotros, nuestro equipo era... o sea, el campeonato era mixto y nuestro equipo si era mixto, el resto decía que era mixto, pero no hacían jugar a las chiquillas. Nuestro equipo sí era mixto y era como mitad hombres y mitad mujeres todo el tiempo. Y fuimos a la cancha y saludamos a los otros cabros de la barra, como que compartimos. Hubo como un momento de arellanización⁸, se juntaban todos los niños. Había un loco que contaba alguna historia de Colo-Colo, algún partido, un gol, algo así. Después empezaba el partido y en eso como que los cabros pusieron unos lienzos, y los otros cabros de la barra no nos dijeron que esa cancha era de un piño de la U po, ¿cachai? Como que les faltó avisarnos. Eh...

Entrevistador: Ellos sabían.

Claro, sabían, ellos no colocaron nada (...) los colgamos, alguien como que terció eso, que vivía cerca de la cancha... y después como que nosotros rearmando el panorama en nuestras cabezas había como un movimiento de fondo, como mucha gente comentando, sacando fotos ¿cachai? Nosotros nos vamos, unos de los cabros guarda sus cosas en la mochila, se va aparte, o sea nos vamos todos en un bus que habíamos, o sea, un furgón que habíamos contratado. Este loco se baja en una parte específica de Maipú, nosotros avanzamos y nos avisa como a la media hora, así como “cabros, me cogotearon”. Lo que había pasado: él se bajó, lo venían persiguiendo dos autos. Él se bajó, fue a la esquina a cruzar, se bajaron como 4 u 8 locos, una cosa así, lo encañonaron con pistola, cuchillo. Venían encapuchados. Le quitaron la mochila, la billetera, el celular y... quedó pato po, así sin nada. El justo iba para la casa de su polola parece o de un amigo, y de ahí nos comunicó por Facebook, como “oye me pasó esto”, como “tengan cuidado”. Nosotros no llegamos donde llegábamos siempre, pasamos a dejar a los cabros uno por uno a sus casas y nos separamos todos en lados distintos por si acaso, por si nos estaba siguiendo alguien. Bueno y después de eso, de esa quitada, se acabó la escuela. Murió la escuela después de eso.

El rescate se puede llevar a cabo con gran agresividad y violencia dependiendo de cómo la situación y el contexto lo requiera. Lógicamente, para los participantes es determinante el tipo de armamento, sobre todo si es un enfrentamiento directo, puesto que las armas de fuego marcan una importante diferencia entre quienes la portan y quienes no, pudiendo terminar rápidamente

⁸ Inducción a la historia, logros y valores que representa el Club Social y Deportivo Colo-Colo, nombre que viene de uno de sus líderes fundadores y mártir, David Arellano

el enfrentamiento y dispersar a quienes no estén armados al momento del rescate. A pesar de que existe manejo de armas en algunos piños, este parece ser directamente proporcional a la popularidad del club y el tamaño de la barra, en el que permean prácticas propias de la escena narco, así como lo expresa Pelao: “pero sí existe una cantidad de violencia detrás y narcomovimiento y un montón de weás, por lo menos en barras de nosotros que, equipo grande, lamentablemente los culiaos se mueven así po.” Otro hincha tiene una visión similar a la anteriormente nombrada, pero culpando a “la cana” de este comportamiento, el cual se da, según él, en los clubes con mayor cantidad de hinchas:

Entrevistador: ¿O sea que sería algo más como la popularidad del club? Claro, en la barra de Cobresal había gente minera, gente piola. Por ejemplo, las barras de los equipos de Santiago, la zona centro, son distintos... Por ejemplo, un equipo de Osorno ¿Qué va a hacer? La gente de allá es más hincha que barra, obviamente va a tener su lienzo o algo, pero nada más... Hay equipos que son grandes, que son históricos, Wanderers, Magallanes, Fernández Vial, Colo-Colo, la U, Católica, esos equipos tienen harto hincha y esos clubes están más expuestos a relacionarse con lo que hacen los de la cana. Pero clubes más chicos, no creo. (Pino)

Sin embargo, de cierta forma, los relatos dejan entrever que, en la mayoría de los casos de los entrevistados, los encuentros violentos, y, en específico, los rescates tienden a ser encerronas o emboscadas, es decir, actos de violencia premeditados donde quienes pretenden efectuar el rescate están conscientes en alguna medida de su posición ventajosa. Con posición ventajosa nos referimos a un grupo más numeroso, armamento de mayor calibre y/o información respecto de los escondites de los trapos o lienzos.

Por otro lado, en relatos como el de Nico, queda en evidencia que a veces cuando no se tiene la certeza suficiente de tener éxito en un rescate, los barristas

simplemente optan por dar un paso al costado, esperando quizás un momento más oportuno:

Del bus se iban a bajar como 20...Y uno de los que iba a viajar, era un viejo, tenía como 35. Y dijo: "saben qué, mejor no, pueden estar armados". Al final no se bajaron, y claro, después escuché que efectivamente ahí tenían guardados los lienzos con armas (Nico)

En algunos casos, cuando un grupo de barristas es emboscado por otro grupo más numeroso, y no queda más remedio para los afectados que escapar, quienes tienen la mala fortuna de ser interceptados, pierden además de los lienzos que portan, elementos de parafernalia y camisetas alusivas al equipo, esto último con el fin de humillar aún más a la barra rival, puesto que se trata de una prenda de vestir (y que además en algunos casos tiene un alto valor comercial). Un ejemplo puesto en práctica de lo anterior, es uno de los rescates relatados por Sopaipa:

Con un piño grande de garreros esperamos que saliera la gente de la U, la esperamos que salieran, y como ahí igual van hartos, pero se dispersan en cierto punto...y los esperamos ahí, entonces llegamos caleta en masa a quitarle los lienzos que traían, las camisetas...y se llega agresivo (risas), se llegó agresivo, pegando en el suelo, y los de la U no sabían que hacer más que correr po, entonces ahí los otros los pillaban los del Colo, porque andaban dando la vuelta para encerrarlos, y ahí se les quitaba todo po, se les quitaban las camisetas, los trapos, los lienzos... (Sopaipa)

En ocasiones, al no tomar los recaudos necesarios para la protección de los elementos de la barra, quien pierde el lienzo "se regala" a criterio de compañeros y rivales, y en el caso de quienes rescatan, aprovechan la oportunidad para demostrar quién manda:

(...) Puta, la más chistosa es cuando unos weones del Wander tenían la weá tirá, afuera de la sede del Wander, lo tenían así, como se llama...
Entrevistador: Tomando sol.

Claro, estaban pidiendo plata los weones, pasó un loco, un amigo y ¡paa!, pasó "oe estos weones tienen la weá tirá aquí, vamo a quitárselo", "¿¡queé?!" y salimos todos, fuimos pa allá en un auto, en dos autos, nos bajamos y ¡pa! y se los quitamos y era. (V)

(...) ya po, te cuento, igual yo no estaba po, pero, por ejemplo, la semana pasada unos cabros que estaban vacilando y estaban unos weones de la U vacilando con el lienzo en una disco po, cachai, imagínate y se lo quitaron al toque. (V)

Habiendo señalado lo anterior, un punto importante a considerar es que estos resguardos no se limitan solo a protegerse de las incursiones rivales, si no que, es ocupado como una amenaza:

Yo y un amigo dijimos "¿Qué weá este weón se cree vio? ¿Anda con unos copetes de más?" Y fuimos, le bajamos el lienzo, mi amigo le pega a Juan, yo bajo el lienzo, y el lienzo... eh... puta un amigo que tenía ahí un arma blanca se podría decir, y... como que lo cortó a la mitad... y después lo dejamos en la cancha se podría decir, entonces cuando jugábamos a la pelota en estos campeonatos como se podría decir... de varios equipos de la misma población, se dejaba ese lienzo, así como partido a la mitad. Le daba como un toque de... "no vayan a dejar otro lienzo de Colo-Colo sabiendo que somos mayoritariamente de la U porque te lo vamos a rescatar, te lo vamos a quitar. (Milo)

Esta acción sirve como advertencia a los demás barristas rivales que intenten una afrenta similar, el territorio debe ser respetado, de lo contrario, sufrirán las consecuencias de cuestionar el poderío del piño dominante.

7.3.2. Significado

Llegado a este punto, es necesario señalar la fuerte carga simbólica que posee la práctica del rescate. Esta carga simbólica no tendría tal vez el mismo peso si no se entendiera el papel que juega el fútbol en la vida de los hinchas y barristas. Los hinchas y barristas entrevistados reconocen que el fútbol es un deporte que trasciende a aspectos tales como su identidad, sus hábitos y formas

de relacionarse, dando como resultado una fuerte influencia cultural en la vida de estos. Después de todo, es el gran objetivo a alcanzar para quienes lo planifican y lo realizan. Es lo que los diferenciará de otros piños, de modo que sus participantes consideran que han “encontrado” el respeto que buscaban efectuando esta acción, es “quedar arriba⁹” (Sopaipa), pero no entendido como “quedar arriba de la mesa”, si no como superación del piño contrario.

Ante la pregunta ¿Cuál crees que es la motivación de un rescate?, algunos de los entrevistados nos respondieron que era una forma de demostrar poder o choreza ante los piños rivales, principalmente por una cuestión de defensa territorial:

(...) yo creo que más que nada para... demostrar como... ¿poder? No sé, dentro de la ciudad. Por ejemplo, aquí en la ciudad son siempre los colores blanco y rojo, pero no se ven como demás lienzos en otros lados, así como de otros equipos. Como para demostrar poder, una cosa así. (Jota)

El rescate es que... el rescate es ser así...no sé, andar...el rescate es demostrar que tu soy mejor que ellos po weon, que nosotros somos mejores que ellos, eso es lo que es el rescate, que somos capaz de rescatarle las weás, nosotros a los de canal Beagle le hemos quitado como 6 veces y los weones los siguen tirando la weá. (...) No, pero por ejemplo... eh... cómo te explico, es como demostrarle que nosotros hacemos lo que queremos y la región es nuestra po, cachai. Nosotros tenemos esa weá, esta región es nuestra y es nuestra, le quitamos los lienzos a todos los weones. (V)

Otros, creen que la principal motivación de los rescates es hacerse un nombre dentro de la misma barra a la que pertenecen, “dar la ficha¹⁰”:

Yo creo que la motivación de los rescates es como muy similar a esta cuestión... querer hacerse fama... yo creo que por ahí va. Como... hacerse la fama, o sea, como es la... porque dentro de las barras uno sabe quiénes son los

⁹ No en el sentido de “quedar arriba de la mesa”, si no que en el sentido de subir un puesto en un *ranking*

¹⁰ Demostrar prontuario, dicho proveniente del coa

que han quitado cosas po, pero como que se mantiene en secreto. Entonces como... fama dentro de la barra y aparte como darle fama también como a tu barra completa po. Como... no sé po, “la U quitó esto a Colo-Colo”. Y dentro de esta barra se sabe qué persona en específico fue o qué grupo, o quienes están metidos. Entonces yo creo que solamente la búsqueda de fama.

Entrevistador: Ya, ok. Como que...

Como una hazaña. (Nico)

Las dos justificaciones sobre el por qué realizar rescates deben verse como complementarias; el reconocimiento obtenido por la barra a la que se pertenece va estrechamente ligado a las hazañas realizadas contra las barras rivales. Tanto quienes rescatan como quienes sufren los rescates conocen a los personajes artífices de la hazaña, pero las reglas establecidas por los códigos, (concepto que detallaremos en el siguiente apartado), a los que adhieren los barristas impiden que este conocimiento sea revelado totalmente. Los nombres y detalles específicos serán guardados para cobrarse a futuro y así devolver la mano de una forma igual o más admirable dentro de los márgenes que el mismo código permite.

Teniendo estas consideraciones, vale la pena preguntarse sobre las consecuencias del rescate en el piño afectado. los relatos recogidos nos otorgan dos conceptos muy recurrentes dentro de la cultura barrabrava, los cuales son el estar “arriba de la mesa” y que te “tiren pa atrás”. En el primer concepto hace referencia a los piños rivales mientras el segundo refiere a la competencia por obtener más visibilidad y demostrar más valía dentro de los piños de la misma barra:

Entrevistador: Para que se entienda, ¿Estar arriba de la mesa es como, “estar pal hueveo”, o no?

Más que estar pal hueveo yo creo que, es más. Yo creo que es que perdiste el respeto, perdiste el contacto, perdiste el control, perdiste el nexo, perdiste el... y ahí es donde entra el tema, si tú estás arriba de la mesa y cierto equipo te quitó el lienzo, yo creo que te imaginas como sería la forma de estar normal y no estar

arriba de la mesa, que es ir a quitarle el lienzo a los mismos weones que te pusieron arriba de la mesa. ¿y cómo? Mejor no saberlo.

Entrevistador: O sea, eso sería como dejar de estar arriba de la mesa, como ir a recuperar el lienzo tuyo o recuperar el de ellos.

Automáticamente, y el otro piño queda arriba de la mesa. (Milo)

El piño que queda “arriba de la mesa” lo estará hasta que recupere el honor perdido en el rescate, esto significa; recuperar su lienzo de vuelta o quitarles el propio a quienes les arrebataron el de ellos. También pueden rescatar el de otro piño rival en un afán de “bajarse de la mesa” y posicionar a este último en este lugar metafórico. Por su parte, el “tirar para atrás” apunta a la ubicación espacial del piño y el de su lienzo:

Rescataste, lo pescaste, lo distes vuelta y dejaste arriba de la mesa al otro piño. Y lo mejor, lo dejai arriba de la mesa en tu barra, los dejai arriba de la mesa en la barra de ellos, porque los tiran pa atrás.

Entrevistador: ¿Qué significa tirar pa atrás?

Eh... llegar, mira, ahora ya no es tan fuerte como antes, pero antes ganarte en la reja con tu lienzo, es respeto, no era una weá que tú tení que llegar y bajar y te instalai con el lienzo y era, llegar y ganarte en la primera fila no es cualquier weá po.

Entrevistador: Sí po, tiene que ver con el posicionamiento en el estadio po.

Con el posicionamiento y, pero no es que tu lleguís "ya, me voy a poner acá abajo y nadie me va a venir a sacar de acá abajo", no po, hay piños que están acostumbrados a ganarse en su lugar y si vo llegai, llegan los 15 culiaos del piño, te sacan y están ni ahí. (Pelao)

El hecho de “tirar para atrás” refiere a que la barra a la que pertenece el piño dejado “arriba de la mesa” mirará con malos ojos que se exponga un lienzo el cual se considera que ensucia la imagen general que se intenta exponer frente a sí mismos y los rivales. Este dicho pone de manifiesto la dimensión espacial del

estadio de fútbol, en el que no pueden existir dos lienzos en el mismo lugar al mismo tiempo, las ubicaciones tienen un valor, y ese valor es el respeto, si el piño no es respetado (o no se hace respetar), se convierte en el blanco principal ser “tirado para atrás”. Es por esto que los piños compiten entre sí por ser los más connotados, para tener un lugar privilegiado dentro de la barra, tanto en estatus como en su ubicación espacial del estadio.

Estos dos conceptos suelen relacionarse constantemente. Como decíamos en el párrafo anterior, el estar arriba de la mesa motivará que tu piño de tire para atrás, llegando incluso a niveles en donde el rescate de un lienzo en específico, la recurrencia o la situación en que fue quitado produce el enojo de ciertos sectores de la barra, quienes toman decisiones drásticas:

Cuando el piño contrario, por ejemplo “Renca Albo” le quita el lienzo a Renca Azul, pero Renca Azul norte, no es que el lienzo diga “Renca Azul norte”, sino dice solo “Renca Azul”. Entonces Renca Albo dice “le quité el lienzo a Renca Azul”, ¿pero a qué sector de ese piño? Porque en este caso el mismo piño de Renca Azul, pero que son de la parte sur van a ir inclusive a hacer un autorescate a los weones del norte o van y les dicen “pásenme todos los lienzos porque nos tienen arriba de la mesa por culpa de ustedes”. Entonces obviamente dentro de los piños más grandes comunales existen guerras internas porque obviamente todos pueden decir que son de la comuna y le pueden colocar una abreviatura que puede ser no sé “Puente Altolica”, “San Beca Azul”, “Maipx Albo”, etc., etc. Entonces eso pasa, existen muchas veces internas en las que... me pongo en el caso ejemplo, yo soy de “Puente Azul” y llevo un lienzo que dice “Puente Azul” y voy solo con un amigo y al lado hay un lienzo gigantesco que dice Puente Azul que es de puros weones choros que van hasta con bombos y toda la weá, y a mí me rescatan el lienzo. Es lógico que va a llegar el grupo de weones más choros y van a decirme “no saqué de nuevo el lienzo culiao o te vamos a terminar pegándote a vo” y ellos hacen un rescate, te dicen “pásanos todos los lienzos, pero vo no salgai más al estadio y no salgas más con el lienzo, porque por culpa de vo estamos encima de la mesa”. Entonces existen ese tipo de guerras internas cuando de ciertos piños llevan distintos lienzos para representar una comuna o un grupo. (Milo)

Podemos observar que una barra va a preferir amenazar a un piño de su misma barra a seguir estando “arriba de la mesa” por culpa de ellos. Esto, aunque parezca excesivo, es necesario dentro de las dinámicas barristas, dado que no se pueden dar el lujo de permitir que el nombre de su piño esté encima de la mesa gratuitamente por grupos que no saben moverse dentro de este contexto.

7.3.3. Nueva y vieja escuela

Un punto importante a señalar es la percepción de los entrevistados sobre la forma en que los enfrentamientos relacionados a las quitadas de lienzo han cambiado durante el tiempo. bajo la división entre “nueva” y “vieja” escuela. Esta división resulta útil al momento de analizar y catalogar el actuar de las barras con el fin de diferenciar diversas formas de proceder en diferentes escenarios y tiempos. Si bien, en los casos rescatados en este trabajo no encontramos consenso en cuanto al nivel de violencia ejercida por una u otra escuela, en una de las perspectivas vemos una posición en que se considera que la “nueva escuela” ha perdido gran parte del honor que debiese estar presente en los enfrentamientos y diversas prácticas alusivas a los rescates de lienzos como tal:

Yo encuentro que ya no hay honor en los rescates. Como que con tal de demostrar que hicieron un rescate como que...rescatan hasta las cuncunas, una cosa así. Las cuncunas son esos lienzos largos de colores (...) es que no pertenecen a ningún piño, no hay alguien oficial que las defienda. Son del piño, de la barra, pero no encuentro que sean para jactarse de un rescate. (Jota)

En esta misma línea, cuando hablamos directamente de la forma de ejercer actos violentos, vemos que esta visión sobre la nueva escuela se encuentra cargada de la idea en que las prioridades entre los barristas de diferentes escuelas son disímiles; mientras la vieja escuela pone el énfasis en la percepción del piño o barra como un grupo en conjunto con el club de fútbol simpatizante, se

percibe que los integrantes de la nueva escuela invierten esta idea y se centran en el reconocimiento personal del nombre particular de quien ejecuta los actos:

Yo creo que ahora es más peligroso por... la época más contemporánea... porque los barristas más viejos como que... yo creo que eran más capaces de desplegar violencia, pero...no al nivel como de matarte. Creo que ahora los barristas son menos capaces de desplegar violencia, pero si están dispuestos a matar, los más jóvenes. Como por querer hacerse un nombre rápido, como de mucha fama rápido, como de ser muy brígido. En cambio, el barrista, o la percepción que tengo yo del barrista antiguo primero está el equipo y después está la pelea con otras barras. Para los más jóvenes como que primero está la pelea con los equipos, ser famosos y después como que está el apoyo al equipo. (Nico)

Por contraparte, existe otra visión en que es la vieja escuela quienes son más proclives a ser artífices de actos de mayor connotación violenta:

(...) antes era mucho peor, antes era mucho peor porque eran viejos, gente más adulta. Gente con otro tipo de pensamiento. Ahora son cabros más chicos, más pendejos que andan metido en estas weás. Pero puta, año 2011, 2012, 2013 era complicado porque no había tantas redes sociales, no había tanto registro, era más en el anonimato que estaba toda esta violencia de los rescates. (...) Entonces algunas veces los más chicos son más de andar haciendo rescates, de gritar más, de más violencia...más bulla se podría decir. Los más adultos son más complicados porque son de piños donde han pasado por muchas cosas, entonces no les tiembla tanto la mano, lo hacen más callado, pero como te digo, son cosas de las que uno mejor prefiere no saber. (Milo)

Teniendo estas consideraciones a disposición, creemos que esta percepción sobre la forma en que se ejerce la violencia por parte de la llamada nueva y vieja escuela está intrínsecamente ligada a la forma en que se entiende y practica el aguante. Visto como una serie de conocimientos inscritos en el cuerpo que necesitan ser validado por sus pares mediante la puesta en práctica de la resistencia y el contacto corporal sin ayudas externas, en la teoría de Alabarces el uso de armas opera en dirección contraria al establecer una distancia corporal

y ventaja de posibles daños que no dependen de las cualidades de la persona en sí.

7.3.4. Consecuencias del rescate

El romper los códigos existentes dentro de un piño (nos referimos principalmente a no sapear o exponerse) trae graves consecuencias, las cuales, asumimos, son similares a las que se exponen cuando rescatan/defienden/pierden un lienzo, las que van desde la pérdida de prestigio y posición dentro de la barra, una paliza, hasta el “destierro” de esta. No es menor, ya que, un sapeo puede acarrear posibles consecuencias legales si es que se ven involucradas las fuerzas de la ley. Sin embargo, la ley rara vez es un factor a considerar cuando el rescatante realiza la acción

A pesar de que en la mayoría de los casos los entrevistados respondieron que la ley no importaba a la hora de los rescates, uno de ellos señaló que sí era un factor a considerar a la hora de planearlos, en los cuales se buscaba resguardar tanto a quienes tenían causas pendientes como antecedentes.

Sí, es que está como el miedo de caer en cana, como, encanar (...) lo oí algunas veces cuando escuché que organizaban rescates o paqueos de murales, como de cachar cuales son los riesgos, ¿cachai?, como, no sé, puede ser que vivan cerca algunos cabros de la U, vayan, haya una pelea, lleguen los pacos, como...se medían esos riesgos. Y esos mismos riesgos medidos era como, quienes pueden ir y quienes no. Como los que tenían atados como con la ley, como que no podían ir po, a esas cosas que podían desencadenar en peleas como serias. (Nico)

En el caso particular de Nico, el rescate a su piño significó el fin de la escuela de fútbol en la que impartía clases:

Bueno y después de eso, de esa quitada, se acabó la escuela. Murió la escuela después de eso.

Entrevista: ¿Fue por culpa de eso?

O sea, yo dije... eh... yo le dije... “ya de partida, encuentro que... muy cuático lo que pasó... eh... los papás no pueden saber, como es mejor evitar el... no decírselos... pero tampoco podemos seguir haciendo clases porque de partida nosotros... estamos jugando fútbol, ni si quiera estamos yendo al estadio ya que allá hay como un riesgo asumido de que te podría pasar algo. Aparte jugamos... pondría en peligro la vida de niños, o la seguridad de niños o incluso los recuerdos de niños, como experiencias traumáticas... no tenemos como brindar seguridad y si pasó una vez puede pasar mil veces po”, así que yo dije... “fue”, como “cortémosla aquí mejor”. Y ahí murió la escuela po, ahí murió. Aparte se empezaron a echar la culpa entre ellos po, los cabros del piño.

Algo aún más drástico sucedió en lo relatado por Pelao:

Putá, eh, no podí perder el lienzo con los pacos y que después aparezca en otro lado, eso te podría decir sería como algo esencial... como lo único. Pasó con una barra amiga, de un piño amigo que no vamos a nombrar, eh... perdió en el norte, entrando al estadio perdió un lienzo y ese lienzo después apareció en manos de barristas del equipo contrario. (...) Apareció en manos del equipo contrario, salió atao y después saltaron los perros grandes de la barra a reclamarle a esa persona que los lienzos se rescatan, ellos después lograron rescatar el lienzo, pero el lienzo lo quemaron. El lienzo lo rescataron, lo hicieron mierda, lo quemaron y literalmente los tiraron pa atrás po, los tiraron pa atrás, de hecho, ese piño ahora está casi disuelto, los que eran de ese piño ahora andan cada uno por su lado, hay unos que no están dando ni luces de lo que están haciendo po. Cabras que eran de ahí fueron mamás, hicieron familia, entonces ya... pero de ahí fue como, terminó de morir la weá.

En este caso podemos observar las posibles consecuencias mencionadas anteriormente ocurriendo una tras otra, su lienzo fue quemado, el piño fue tirado para atrás, y el piño se disolvió, sus miembros asisten al estadio en otros sectores de la barra y separados, sufrieron un “destierro” de su espacio.

7.3.5. Opinión de los entrevistados

Las opiniones los entrevistados acerca de los rescates son contradictorias, ya que, si bien la mayoría han sido participantes activos de los rescates y se refieren a ellos con un tono de admiración y picardía, es recurrente el pensamiento de que los rescates son algo negativo, violento o estúpido, en palabras de Milo: “Están mal los weones, que están mal. No le hacen bien weón a todo esto, porque tenía que pensar que gente ha muerto en rescates po weón (...)

La frase “tú arriesgai demasiado por un pedazo de tela” (Sopaipa) define perfectamente el sentimiento de quienes, de alguna forma, han logrado “sentar cabeza” o “tranquilizarse”. Estos términos se refieren a la instancia en que los actores logran separar el simbolismo del objeto, logrando escapar a la práctica que parecía un deber; “Eh, tengo dos posturas, al principio eh...decía no, está bien rescatar los lienzos de las barras contrarias, pero después pensándolo bien no le encuentro ninguna finalidad al...a lo...que se hacía al final” (Pino). Una vez que se ha llevado a cabo el rescate, la sensación de victoria se instala entre quienes concretaron con éxito el acto; “Si estai metido en la weá, lo disfrutai, se disfruta, es un triunfo hermano, se puede celebrar tanto como un partido, es un júbilo máximo” (Sopaipa).

Lógicamente hay quienes se mantienen firmes en la importancia de la defensa de las prácticas y cultura barrista, pero inclusive estos pueden coincidir en que, con el pasar de los años y la más que segura adquisición de responsabilidades y deberes, su participación en estas instancias se ven disminuidas e inclusive, cesan definitivamente: (respecto a la pregunta ¿De qué serías capaz con tal de defender un lienzo?) “Mira, actualmente que soy papá, la vida ni cagando. Solo porque soy papá, la vida ni cagando, pero si no, antes me daba lo mismo (risas)... a lo que fuera” (Pelao).

Existe, además, una posición que concilia las dos anteriores de manera sincrética. Esta, valora el rescate como parte del folclor de la cultura barrista, pero lamenta la violencia y las consecuencias generadas por esta. Asume, además, que esta violencia desaparecería con más educación, pero esta educación acabaría a su vez con la práctica del rescate, por lo cual no serían compatibles, produciéndose así un gusto culposo, el cual identificamos como morbo.

Mmm...puta, a mí como folclóricamente, me gusta, eh...con la visión romántica de (del rescate). Ahora pensándolo serio y fuera como de la irracionalidad, lo encuentro súper negativo, así como súper salvaje la verdad, eh...si no estai quitando nada, es un trozo de tela. Me acompleja, porque sé que no debiera pasar, pero igual sé que no va a dejar de pasar, igual me interesa como cachar que está pasando po. Me pasa lo mismo que con el boxeo: sé que, si se pegan, se pueden matar, se pueden hacer daño, pero como que no, tampoco quiero que deje de existir, me tiene en esa dualidad. (Nico)

7.4. Códigos y respeto

Dentro de la cultura barrista, existen reglas no escritas denominadas “códigos” que son traspasados a los integrantes mediante la aplicación/acción de estos en las prácticas que estos llevan a cabo, tales como el rescate. Preguntamos a los entrevistados si estos existían en sus respectivas barras y los clasificamos dentro de las siguientes categorías:

- **“Mujeres y niños no se tocan”**

Este código expone una lógica excluyente con las mujeres, pues las sitúa al nivel de los niños, es decir, como sujetos vulnerables que requieren ‘protección’, lo que relega a las mujeres del sistema de validación de la cultura barrista. Si bien en la cultura barrabrava la masculinidad es muy fuerte y la agresión a

mujeres es vista de manera muy negativa, existen situaciones en donde este código puede ser roto sin que exista una mirada peyorativa de esta acción:

También lo de no pegarle a la mujer que está ahí metida po, pero hay algunos que han roto ese código porque la mujer va con un puñal cachai (riendo) entonces tenís que hacer algo porque no podís dejar que te apuñale tampoco po. (Sopaipa)

Esta situación puede explicarse bajo la perspectiva barrista, en la cual las mujeres no tienen cabida en la pelea, si una mujer abandona este paradigma, pasa al terreno masculino, por lo que puede ser golpeada como tal, sin necesidad de ser juzgado por ello.

La familia (esposa e hijos) no pueden sufrir los daños colaterales de la violencia de la cultura barrista. No se concibe la idea de que un barra arriesgue la integridad de su familia, por lo que no se le ataca cuando anda acompañado por ella. Mujeres y niños son percibidos como indefensos bajo una mirada paternal, por lo que el romper este código significa perder la hombría: “Más bien son códigos de calle, que, por ejemplo, si va con la señora no podí hacerle na po” (Sopaipa).

Como narra Nico, ha observado este código respetarse a cabalidad, en el cual incluso se preocupan de que nadie les haga nada en el trayecto a tomar transporte:

(...) si alguien está con su hijo o hija, no pueden hacerle nada. Sí, eso lo he escuchado de barristas viejos...me acuerdo de uno que conocí en Valparaíso, que fue con su hijo al estadio a un clásico y a la vuelta él pasó a comer, y a la salida lo estaban esperando unos barristas de la U, eran como 4 y le querían pegar. Y él dijo que andaba con el hijo y no lo pescaron. Y después aparecen otros barristas de la U que echaron a los otros 4, los paquearon. Y como que lo acompañaron a la micro, y se fue. Entonces, como que esos códigos son transversales. (Nico)

- **“No sapear”**

El romper el código del no sapear, no es grave solo por las posibles consecuencias legales (que existen), sino, porque representan la ruptura de la confianza construida por lazos que muchas veces comprenden años de historias y aventuras, las cuales incluyen partidos, viajes dentro y fuera del país, penurias, peleas, conocer a las familias, actividades solidarias, rescates, etc. Hacemos un símil de este código con la Omertá¹¹.

Respecto a lo estrictamente legal, podemos decir que se arriesgan permanentemente a ser detenidos por diversos delitos, dado que, obviando el hecho de que el rescate de un lienzo implica en sí mismo el robo de este al rival, la mayoría de las veces esta acción conlleva cometer más de algún ilícito, partiendo por golpear a quienes intentan defenderlo, el robo del contenedor del lienzo (generalmente mochilas), las cuales suelen contener artículos personales del portador, y, el rescate de otras prendas de vestir, tales como camisetas, zapatillas, polerones, gorros, etc. Cabe mencionar que estos robos no son nunca denunciados ante las fuerzas policiales, dado que, se entiende que es parte de la cultura barrista y a nadie que participe en estas instancias se le pasaría por la cabeza realizar este tipo de denuncia, tanto por la violencia recibida históricamente por parte de Carabineros, como por las más que probables acusaciones posteriores de “andar de la mano de la yuta”: “Sí, absolutamente. Puta, un código, el primero es no sapeo, cachai, no tener como contacto con los pacos...” (Sopaipa).

Pero principalmente, aquí vemos cómo entra en juego el honor a nivel personal de los barristas, quienes consideran que el sufrir el robo de un lienzo no

¹¹ Ley de silencio de la mafia siciliana.

puede quedarse sin una represalia directa, es decir, cada acto que intente manchar el honor del equipo debe ser “cobrado”, ya que no hacerlo muestra debilidad propia y superioridad de los rivales: “hace tiempo, hablando antes del estallido social, de repente uno ve funerales y todos calladitos y no decían quién fue porque obviamente iban a cobrar entre sí ellos po, ¿cachai?” (Milo).

Algunos códigos son reconocidos por los barristas, sin embargo, no se aplican en los casos actuales o más bien, se observan de forma aislada, puesto han ido perdiendo terreno dentro de la cultura barrista contemporánea.

- **“Cambiar el nombre”**

Cuando un puño ha “perdido demasiada tela”, o se encuentra “arriba de la mesa”, se considera que ha perdido el derecho a denominarse a sí mismo de la forma en que decía su lienzo. Esto se dice generalmente de los puños que no recuperan sus lienzos perdidos.

Al principio, lo que me explicaban los pesos pesados, cuando ya sufrí muchos rescates, era necesario cambiar el nombre, más que nada por una cosa de dignidad.

Entrevistador: Como que tu nombre está muy en el suelo.

Claro, tu nombre estaba tan pisoteado que ya era hora de cambiarlo.

Entrevistador: Pero eso ¿Es como vieja escuela o todavía se da?
Creo que todavía se da, pero no tanto. Antes en la vieja escuela se daba hartito.
(Sopaipa)

- **“A puño limpio”**

El combate debe ser a mano limpia, nada de armas cortantes o de fuego. Hemos interpretado que esto se debe a que, de esta forma se puede apreciar

mejor la demostración de fuerza y choreza al momento de rescatar, siendo la bravura del ataque lo que debe destacar.

Mira, yo creo que la diferencia entre los más jóvenes y los más viejos, es que los más viejos respetan más el código, cachai. Los que llegan con poder de fuego siempre, siempre son los más jóvenes. Los más viejos siempre van a puño limpio, y siempre les dicen a los más jóvenes: “vamos a puño limpio porque así es el código”.

Entrevistador: ¿Textual lo dicen?

Sí, así textual. “Vamos a puño limpio porque así es el código”. Pero, lleven algo por si acaso. (Sopaipa)

Pese a que el respeto no está plasmado de forma explícita en los relatos, es uno de los ejes de mayor importancia en el marco de la cultura barrista. Tal y como habíamos dado cuenta con anterioridad, la cultura de las barras bravas nace en contextos de gran marginalidad social, donde la violencia física y verbal es una práctica válida y legitimada para desenvolverse en las comunidades de barrios y poblaciones marginales. Dicho esto, y reiterando la tesis de Abarca & Sepúlveda (2005), "la violencia opera como un recurso fundacional de identidad y fuerza constructora del orden", cuestión que es fundamental para comprender las prácticas de las barras. Cabe decir que no necesariamente se pretende afirmar que todos los piños de barras bravas nacen o pertenecen de barrios marginados, sin embargo es la cultura barrista que tiene su origen en la marginalidad, la que se ha mantenido a través del tiempo, llegando a “contagiar” a otras hinchadas que no necesariamente están situadas en entornos excluidos o vulnerables, pero que ya sea por folclor, por imitación o por una búsqueda de respeto, adoptan estas prácticas en mayor o menor medida según su propio contexto.

Para los barristas todo se basa en respeto, e incluso la práctica del rescate se explica en buena medida a través del mismo ¿Por qué los hinchas rescatan

lienzos? ¿Por qué buscan situarse en el lado más visible de los estadios? ¿Por qué es importante salir en la tele? ¿Por qué es importante demostrar aguante? Según algunos de los relatos de los entrevistados, las razones radican en que es una de las formas en que se puede ganar prestigio y fama dentro de la barra, elementos que a la larga convergen en la conceptualización que hemos detallado de respeto. Dicho esto, sería imprescindible preguntarse ¿Por qué es importante el respeto para los barristas?

Para explicar esto, es menester entender el respeto como un sistema de valoración no cuantificable, donde los sujetos son valorados en función de un tipo de cualidades que difieren de las aptitudes que se buscan en instituciones formales. Bourgois (2017) por ejemplo, analiza el respeto situándolo como un elemento central dentro de la cultura callejera, que como mencionamos anteriormente, es definida como una red compleja y conflictiva de creencias, símbolos, formas de interacción, valores e ideología. Esta cultura puede convivir a su manera con los sistemas e instituciones formales, pero también da lugar a su propia unidad de sentido y en función de la misma es que reforma y adapta las aptitudes que pueden ser más o menos necesarias dentro del sistema de respeto.

Otro concepto interesante que ha aparecido en los relatos y que está fuertemente vinculado con el respeto, es el de "dar la ficha". Aquellos que "dan la ficha" (esto deriva de tener ficha, término canero¹² que significa tener prontuario, por lo tanto, significaría presumir el prontuario) son dignos de respeto, a diferencia de quienes presumen su condición de barristas y no son capaces de demostrar fehacientemente (con violencia y aguante) su incondicionalidad con el equipo.

¹² De la cana, palabra que en coa significa cárcel.

7.4.1. Masculinidad y sexismo

Anteriormente mostramos que una parte esencial de la cultura barrista está compuesta por la masculinidad, idea que se volvió más sólida conforme oímos los relatos de los entrevistados. Es un hecho que “lo masculino” domina espacios como los piños y grupos de barristas, esto no quiere decir que en estos espacios no exista participación de mujeres, sino que los espacios donde los barristas se desenvuelven están configurados especialmente para hombres. En este sentido, los relatos sitúan la participación de las mujeres en las barras bravas como un hecho más reciente y en algunos casos, distante y excepcional. Ejemplo de ello es la segmentación que evidencian algunos barristas a la hora de explicar parte de los códigos de las barras, como por ejemplo posicionar a mujeres junto a adultos mayores y niños como sujetos que ‘no se tocan’, es decir, grupos con los cuales los barristas no deberían tener confrontaciones por la reprobación social que implicaría dentro de sus comunidades. Esto se puede sustentar con afirmaciones como la de Milo: “Quitárselo a... a mujeres o a niños. Creo que igual es mal visto, pero de que se ha hecho, se ha hecho”. U opiniones como las de Pelao, que en lo discursivo posiciona a las mujeres fuera de lo él entiende como barra: “Mujeres y niños no se debieran tocar, adultos mayores ni esa weá tampoco. Si la weá es entre barras, son los barras los que pelean po.”

Aunque algunos de los entrevistados afirmaron que el ingreso de las mujeres al mundo de las barras ha ido cada vez más en aumento, otro de los entrevistados afirmó que en realidad pueden resultar "un problema" y que "no siempre piensan con claridad" (Pelao), esto tras comentar el rescate que sufrió un piño compuesto por hombres y mujeres que no fueron capaces de recuperar el lienzo que portaban, siendo quitado por hinchas rivales y como consecuencia, perdieron el respeto de los líderes de la barra. En este caso en particular, se infiere que el entrevistado asume que perdieron el lienzo principalmente debido a que el piño

tenía mujeres en su composición y estas no tienen la capacidad de recuperarlo debido a que carecen de la capacidad de ejercer violencia, esto visto desde la perspectiva barrista, claramente.

Otro ejemplo, se dio en el relato ofrecido por “V”, en él se refiere al respeto por las mujeres como un asunto de higiene y limpieza, a partir de lo que podemos inferir que establece una relación entre las mujeres y los hábitos de limpieza, o bien lo masculino con hábitos más desprolijos:

(...) en ese sentido nosotros somos de respeto igual con las cabras po, todo... muchos más hombres po, pero... no sé po weon, ya que estai tomando y vai cantando ahí en la micro, y no sé po, las latas no las tiramos al piso, siempre andamos con bolsas de basura y toda la weá po. Siempre andamos con bolsas de basura, siempre andamos ahí atentos, siempre andamos, no sé po, cualquier cosa, nos apañamos como piño, somos amigos y toda la weá po.

Asimismo, otra inquietud que teníamos y que intentamos plasmar en nuestro cuestionario era la cuestión de los apodosos sexistas, términos como “zorra”, “madre” o “monja” son comunes de oír entre las hinchadas, sin embargo, no se puede afirmar que esta práctica tenga lugar en todas las barras, básicamente porque no todos los apodosos utilizados para identificar o incluso denostar al rival pueden considerarse sexistas;

Tienen su apodo, sipo... Los de San Luis, son entre comillas, Los Ultracanarios, esas son la denominación que han tenido ellos de la barra...Y lo que ellos reciben, son los Ultracagones, cosas así po, o en Quillota, Pollota, como son canarios, los pollos. Así todo club recibe su denominación; quillotano cagón, quillotano llorón, pero cosas así... (Pino)

Suelen haber muchas referencias a la homosexualidad como forma despectiva de tratar a los rivales, pero también la bisexualidad se ocupa como una forma de tratar a quienes apoyan a dos equipos. La siguiente declaración

establece la heterosexualidad como la única sexualidad permitida dentro de una barra, reduciendo la bisexualidad a la humillación:

Entrevistador: Sí po, si igual he cachado cabros, por ejemplo, tengo un primo que es de Colo-Colo y dice que todos los weones que se fueron a Calera los encontraba poseros, que si eran de Colo-Colo, tenían que seguir en el Colo-Colo.

Sí po, lo mismo que pienso yo, que si uno es de un equipo tiene que...

Entrevistador: O los weones que dicen que pueden ser de dos equipos, uno local y uno que eligen...

No, los de dos equipos son los bisexuales. (Pino)

8. CONCLUSIONES

En principio, tomamos el concepto de aguante desde la teoría de Alabarces para explicar la práctica del rescate, considerando que, al haberse basado en el caso de las barras bravas en Argentina, se presentan múltiples similitudes con el caso chileno, tales como los cánticos, expresiones, y, por qué no, la proximidad geográfica difícilmente ignorable. Sin embargo, y como hemos detallado a lo largo de este trabajo, el aguante para este autor tiene, en primer lugar una marcada connotación combativa donde la actitud y cuerpo del barrista debe estar siempre preparado para un enfrentamiento físico, puesto que según sus investigaciones, el aguante no se puede “chamuyar”, es decir, no se demuestra vociferando o presumiendo verbalmente, sino que debe comprobarse con el cuerpo; el aguante se inscribe en este y se ejecuta a través de él (Alabarces, 2014, pág. 161). Dicho lo anterior, es posible identificar algunos matices respecto de las lógicas y significados que operan en el concepto de aguante en el caso chileno. Lo primero que expresan los entrevistados tras ser consultados sobre el significado del aguante, es el carácter de incondicionalidad absoluta con el equipo, poniendo especial énfasis en cuestiones como cantar todo el partido, seguir al equipo en cada encuentro y mantenerse fiel en los momentos más complejos del club. Sobre esto último, los barristas resignifican el sufrimiento y lo convierten en una parte de su identidad como hinchas, pues se valoriza el sufrir como reflejo del gran apego que sienten hacia el club, lo que puede ser más o menos constante dependiendo obviamente del equipo al que alientan y siguen. Esto resulta sumamente interesante, pues si comparamos la historia futbolera argentina con la de Chile, podemos darnos cuenta de que esta última es de mucho sufrimiento. Esto sin intención de desmerecer los importantes triunfos deportivos a lo largo de la historia de nuestro país en este deporte, lo que quizás

plantea una variable a analizar en investigaciones futuras que desean establecer un estudio comparativo entre las barras argentinas y chilenas.

Lo anterior no excluye el hecho de que los barristas chilenos otorgan cierta importancia al aspecto más combativo: la 'choreza', 'tener calle' o estar 'duro y malo' es una disposición básica desde la que se relacionan y que genera mayor validación entre sus pares, pero es evidente que el significado de aguante que define Alabarces para el contexto argentino, se ha diluido en Chile y por lo tanto, las lógicas que operan tras el término se distancian bastante entre sí, no obstante, como puntos en común, tenemos el carácter fundamentalmente masculino de la cultura del aguante, empezando por el uso del lenguaje, y los, ya más que mencionados, apodos despectivos entre hinchadas rivales. Un elemento destacable en este último aspecto es la exclusión de lo femenino de estos espacios, (hubiésemos querido poder acceder a entrevistar a mujeres barristas para conocer mucho más de cerca su propia experiencia) dejándolas fuera del sistema de validación que proporciona la cultura barrista y las posiciona dentro de los discursos de hombres barristas como sujetos vulnerables que deben ser protegidos. A pesar de ello, consideramos que esto puede deberse no sólo a una cuestión de poder enfrentarse o no físicamente, pues como explicamos anteriormente, el aguante para los barristas en Chile pareciera ser mucho más un asunto de alentar y apoyar incesantemente, algo que no está supeditado a la corporalidad o la fortaleza física. De igual manera, es importante señalar que algunos de los entrevistados reconocen la presencia de mujeres en las barras y más aún, la existencia de piños conformados únicamente por mujeres.

De acuerdo con lo anterior, reiteramos que las condiciones originales en las que se planteaba en principio esta investigación, probablemente nos habrían permitido establecer vínculos más estrechos con los barristas, así como

heterogéneos en cuanto a sexo y género, por lo que somos autocríticos en el hecho de que esta investigación pudo ser más completa en ese aspecto.

Finalmente, señalar que nos sentimos conformes con la elección específica de los rescates como objeto de estudio, pues problematizarla y comenzar el análisis tomando la misma como base, permitió acercarnos a las formas de pensar, actuar y relacionarse de los barristas. Mencionar que este estudio comenzó con la finalidad de entender las prácticas de violencia presentes en las barras bravas, específicamente el rescate, propia de un trabajo de tesis, nos empujó a acotar el mismo a una práctica en concreto que nos entregó la posibilidad de aproximarnos a la cultura barrista y asimismo a conocer otro tipo de prácticas que hasta ese momento ignorábamos, entre las que podemos destacar el aporte comunitario a los barrios y poblaciones y el sorprendente nivel de logística y organización que se demostró en los relatos. Sobre esto último, quisiéramos volver con Alabarces, dado que esto reafirma el argumento de que no existe práctica sin lógica que la contenga, la explique, la permita y le dé sentido (Alabarces, 2014) de forma que si el análisis se centra únicamente en la violencia y esta es tratada como un fenómeno de personas desadaptadas, las que deben ser apartadas del estadio debido a su comportamiento irracional. Aquí podemos responder la pregunta con esta investigación, ¿Es irracional el planificar un robo de un lienzo?, ¿Obtener información de dónde están los trapos? ¿Armar una estrategia de defensa de la tela? Por supuesto que no lo son, responden a una lógica altamente racional, la cual requiere astucia y logística. Creemos que mientras los problemas de la violencia en el estadio sigan siendo tratado como un “acto irracional de un grupo de inadaptados”, las soluciones seguirán fracasando, porque carecen de un buen planteamiento de base.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, H., & Sepúlveda, M. (2005). *"Que siga el aguante": territorio, masculinidad y violencia en dos barras bravas chilenas*. Santiago: Universidad de Chile.
- Abarca, H., & Sepúlveda, M. (2005). Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno. En F. Ferrándiz, & C. Feixa, *Jóvenes sin tregua : culturas y políticas de la violencia* (págs. 145-170). Anthropos.
- Alabarces, P., & Garriga, J. (2007). El "aguante": una identidad corporal y popular. *Intersecciones en Antropología* , 275-289.
- Alabarces, P., Garriga, J., & Moreira, M. (2008). El "aguante" y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes antropológicos*, 113-136.
- Alabarces, P. (2014) *Héroes, Machos y Patriotas; El fútbol entre violencia y los medios*. Buenos Aires, AGUILAR.
- ANFP (16 de marzo de 2020) Comunicado: Suspensión Fútbol Chileno. Obtenido de: <https://www.anfp.cl/noticia/35193/comunicado-suspension-futbol-chileno>
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. París: Anagrama
- Bourgois, P. (2017). *En Busca de Respeto: Vendiendo Crack en el Harlem*. Epublibre.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social: Introducción a los Oficios*. Santiago: LOM.
- CNN Español. (25 de Noviembre de 2018). *CNN Español*. Obtenido de <https://cnnespanol.cnn.com/2018/11/25/boca-juniors-river-plate-partido-suspendido/>

- El Desconcierto. (21 de Noviembre de 2017). *El Desconcierto*. Obtenido de <https://www.eldesconcierto.cl/2017/11/21/ni-zorras-ni-madres-ni-monjas-pobladoras-de-la-victoria-inician-campana-para-acabar-con-el-machismo-en-el-futbol/>
- Elsey, B. (2011). *Citizens and Sportmen: Fútbol and Politics in 20th-Century Chile*. Austin: University of Texas Press.
- Flores, R. (2009). *Observando Observadores: Una introducción a las Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Santiago: Ediciones UC.
- GfK Adimark. (Junio de 2019). *Growth from Knowledge*. Obtenido de Growth from Knowledge:https://www.gfk.com/fileadmin/user_upload/country_one_page/CL/_20190611_Encuesta_GfK_del_Futbol_2019_VF.pdf
- Haesbert, R. (2013). Del Mito de la Desterritorialización a la Multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 9-42.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: McGraw Hill.
- Ley N°19.327, Diario Oficial de la República de Chile, 17 de octubre de 2016. <https://bcn.cl/38u4v>
- Martín, A., & García, A. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 73-95.
- Martínez, F. (13 de Julio de 2003). *Página 12*. Obtenido de *Página 12*: <https://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-22673-2003-07-13.html>
- Molina, J. C., & Cifuentes, M. (2000). *La garra blanca : entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil*. Santiago: Universidad ARCIS.
- Moreira, M. (2005). Trofeos de Guerra y Hombres de Honor. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 75-89). Buenos Aires: Godot.

- Notimex. (7 de Abril de 2014). *Plano Deportivo*. Obtenido de Plano Deportivo: <http://planoinformativo.com/planodeportivo/84135/la-torcida-parte-de-la-identidad-nacional-de-brasil>
- Palacio Valencia, M. C. (1999). La Socialización Masculina: ¿Un Drama Oculto del Ejercicio del Poder Patriarcal? *Nómadas*, 166-171.
- Porteñísima. (12 de Octubre de 2017). *Porteñísima*. Obtenido de <http://portenisima.com.ar/notadetalle.php?notaid=82>
- Recasens, A. (1999). *Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Reyes, G. (2014). *Las Barras Bravas en Chile: caracterización de un fenómeno social*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Santa Cruz, E. (1991). *Crónica de un Encuentro: Fútbol y Cultura Popular*. Santiago: Instituto Profesional Arcos.
- Tapia, Y., & Vergara, C. (2016). Mujeres que van de frente”: prácticas sociales y aguante en las hinchas del Club Santiago Wanderers de Valparaíso. En R. Soto Lagos, & O. Fernández Vergara, *¿Quién Raya la Cancha?* (págs. 261-288). Buenos Aires: CLACSO.
- Torres, M. C. (7 de Mayo de 2018). *Marca*. Obtenido de <https://www.marca.com/80aniversario/eventos/2018/05/07/5af08ceee5fdeac36b8b45e9.html>
- Uribe, N., & Castaño, G. (2014). Barras de fútbol, consumo de drogas y violencia. *Psicología desde el Caribe*, 243-279.
- Valles, M. (2009). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vergara, C., Ponce, S., & Valenzuela, E. (2015). Aguerridos, esforzados y porteños: el imaginario wanderino de Valparaíso por medio de la Revista Estadio. *Territorios*, 137-160.
- Villablanca, C. (2009). *Fútbol y Ciudad: Los Piños de Los de Abajo*. Santiago: Universidad de Chile.

GLOSARIO

Aguante: Cantar todo el partido, ir a todos los partidos que se pueda, pelearse por el equipo, estar en las buenas y en las malas

Arriba de la mesa: Estar para la burla de todos, este dicho probablemente proviene de quienes se ponen a bailar arriba de una mesa cuando se emborrachan

Barra: Barrabrava, singular para quien pertenece a la barra y ejerce prácticas barristas, también se ocupa para designar a la hinchada

Barra brava: Término despectivo y discriminatorio que ocupaba la prensa para referirse a las hinchadas violentas. Este fue reapropiado por los barristas, quienes lo ocupan para diferenciarse del hincha, ya que ellos están dispuestos a pelear por el equipo

Calera: Unión La Calera

Colo: Colo-Colo

Curi: Curicó Unido

Dar la ficha: Exhibir prontuario, palabra que proviene del coa

Hinchada: Conjunto de hinchas que apoyan a determinado equipo, conformadas por muchos piños, también se denominan barras

La Cato: Universidad Católica

La U: Universidad de Chile

Lienzo: Tela o lona de varios tamaños con algún nombre de piño, arenga al equipo o mensaje político

Paquear: Rayar o arruinar un mural de un piño rival

Paquearse: Exigirse a sí mismo, esforzarse

Piño: Agrupación de barristas que se organizan por cercanía territorial o afinidad

Piño de choque: Piño que se dedica exclusivamente al enfrentamiento para rescatar o recuperar lienzos

Rescate: Robo de un lienzo a un piño rival

Tela: Trapo, lienzo

Trapo: Lienzo

Wander: Santiago Wanderers

ANEXOS

Pauta de entrevista realizada a los hinchas y barristas

Datos demográficos

- ¿Cómo quieres que te llamemos en esta entrevista?
- Rango etario
- ¿En qué ciudad naciste y en cuál vives?
- Últimos estudios completados
- Ocupación

Fútbol e hinchada

- ¿Cómo llegaste al fútbol?
- ¿Cuándo y cómo fue tu primera vez en el estadio?
- ¿Y con equipo(s) te siente(s) o has sentido identificado?
- ¿Qué papel juega el fútbol en tu vida? (importancia)
- ¿Qué significa para ti ser un espectador, un hincha o un barrista? ¿Y en qué grupo te clasificarías?
- ¿Qué cosas te gusta de ser espectador/hincha/barrista?
- ¿Cuántos años llevas siendo espectador/hincha/barrista? (ojo que quizás no sea barrista)
- ¿Y qué problemas te ha traído? (con otros barristas, con otras barras, con la ley, familia, pareja u otro)
- ***En caso de ser mujer*** ¿Es muy distinto ser hincha mujer a ser hincha hombre?

- ¿Qué significa el aguante para ti?

Piño y rescate

- ¿Pertenece o perteneciste a algún piño?
- ¿Cómo es/era ese piño? (Diverso, homogéneo, edades, hombres, mujeres, trabajadores, estudiantes, etc.)
- ¿Cuál es tu relación con el piño? (núcleo fundador, organización, etc.)
- ¿Qué son los lienzos o trapos? ¿Qué significan para ti?
- ¿Qué entiendes por rescate?
- ¿Cómo aprendiste lo que es un rescate?
- ¿Me puedes relatar un rescate en el que hayas participado o presenciado? (tanto rescatando como defendiendo)
- ¿Cuál es la motivación de los rescates?
- ¿Existen códigos en el rescate?
- ¿Qué diferencia existe entre rescate y paqueo?
- ¿Qué se rescata? (sólo lienzos o cualquier cosa)
- ¿Cuál es tu opinión sobre el rescate?
- ¿Siempre ha sido igual de peligroso hacer un rescate?
- ¿Hay diferencia entre los rescates de jóvenes en comparación a los más “vieja escuela”?

Códigos y consecuencias

- ¿Existen códigos en un rescate?
- ¿Existen códigos comunes entre barras rivales, por ejemplo?
- ¿De qué serías capaz con tal de defender un lienzo? ¿O de quitarlo?
- ¿Qué papel juega la cana en los rescates? (riesgos o cultura)

Misceláneas

- ¿Como barrista has tenido alguna experiencia que te haya marcado? (deportiva o de los rescates, ambas mejor)
- ¿Qué piensas o sientes por los hinchas rivales?
- ¿Conoces la página de Facebook Barrabrava Fotos Chile? ¿Qué opinas de ella?
- ¿Qué te pareció esta entrevista? ¿Faltó algo?

Constancia

Valparaíso, 13 agosto 2021

Por la presente deajo constancia que el sr. Hans Mora, Rut 18.382.505-4; el sr. Misael Moreno, Rut 18.878.716-9; y el sr. Werner Neumann, Rut 18.785.057-6, son alumnos regulares de la carrera de Sociología de la Universidad de Valparaíso. En este contexto, y como parte de sus actividades académicas, los estudiantes se encuentran realizando un trabajo de investigación para su memoria, denominado: “El Rescate: lienzos como trofeo de guerra en las barras bravas”, cuya profesora guía es Alejandra Ramm. Esta investigación será presentada como memoria de título, y debe cumplir con los estándares éticos y científicos de la Universidad de Valparaíso.



Daniela Jara Leiva
Directora
Escuela de Sociología
Universidad de Valparaíso